

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

JAVIER CASTILLO DUEÑAS



¿QUÉ ENSEÑAR
PARA UN
FUTURO
IMPREDECIBLE?

+Horizontes
Educativos

Datos revelados por el Foro Económico Mundial, señalan que el 65% de los niños que ingresan hoy a la primaria, trabajarán en empleos que aún no existen, entonces me pregunto: ¿Qué les enseñaremos los docentes en este tiempo? ¿Simplemente los vamos a entretener? ¿Las escuelas tomarán un rol de guardería explícitamente? “El 65% de los niños que ingresen hoy a la primaria, trabajarán en empleos que aún no existen”, es una sentencia y problemática que la escuela urgentemente deberá atender, puesto que una de sus principales finalidades es el ayudar a los estudiantes a insertarse correctamente en el campo laboral, enseñándoles conocimientos útiles y valiosos para su vida, es decir; “conocimientos relevantes”.

En el presente ensayo se reflexiona sobre esta problemática respondiendo principalmente a las preguntas: ¿Cómo es que ocurre esta impredecibilidad? ¿Qué la origina? ¿Cómo encontraremos y aseguraremos los conocimientos útiles para un futuro desconocido? ¿Qué aspectos de la educación ya han sido superados? ¿Qué ideas o autores educativos ya caducaron? Para finalmente proponer los nuevos elementos que serán indispensables al rediseño de una propuesta curricular acorde a las necesidades del siglo XXI.

Es necesario dejar de engañarnos creyendo que estamos educando a los alumnos para el futuro cuando no es así. En este contexto, el anticurriculum, la didáctica del youtuber y la economía del deseo (sobre la base de una perspectiva Espiritual Animalista) ofrecen la oportunidad de sentar las bases de una educación rigurosa y bien pensada para el siglo XXI; una donde convivan el aspecto económico, a la vez que otros dos importantes: El Humanista y el Espiritual.

¿Qué enseñar para un futuro impredecible?

Javier Castillo Dueñas

¿Qué enseñar para un futuro impredecible?

Javier Castillo Dueñas

Primera edición, agosto de 2021

© Derechos reservados por la Universidad Pedagógica Nacional
Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco
núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, Ciudad de México
www.upn.mx

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.
ISBN 978-607-413-422-3

LB1731

C3.7

Castillo Dueñas, Javier

¿Qué enseñar para un futuro impredecible? / Javier Castillo
Dueñas. – Ciudad de México : UPN, 2021.

1 archivo electrónico (102 p.) ; 1.85 MB ; archivo PDF. –
(Horizontes educativos).

ISBN 978-607-413-422-3

1. MAESTROS EN SERVICIO, FORMACION DE 2.

SOCIOLOGIA DE LA EDUCACION 3. EDUCACION – FILOSOFIA

– MEXICO 4. POLITICA EDUCATIVA I t. II. Serie.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio,
sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.
Hecho en México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
--------------------	---

CAPÍTULO I

EDUCACIÓN LABORAL-INDIVIDUAL	11
Cambios tecnológicos del siglo XXI	11
Cambios individuales y sociales del siglo XXI	12
Cambios económicos del siglo XXI	14
Economía del deseo	17
Ley general de la competitividad	20
El anticurrículum	22

CAPÍTULO II

EDUCACIÓN HUMANÍSTICA-SOCIAL	25
Pensamiento crítico-humanístico	25
Cambios epistemológicos del siglo XXI	26
Didáctica del youtuber	27
De la edad antigua al progreso	31
Sobre los genios	34
Organización escolar Google	37
Primera conclusión	40

CAPÍTULO III	
EDUCACIÓN ESPIRITUAL-UNIVERSAL	43
Cambios espirituales del siglo XXI	43
¿Cómo educar al hombre que habita en el vacío?	44
Los conocimientos y la razón	44
La naturaleza	50
Solución: el tercer estado social	52
Tercer estado social y animalismo	52
Nihilismo y animalismo	54
Poema negro pedagógico	54
Espiritualidad y anticurrículum	62
Segunda conclusión	64
CAPÍTULO IV	
ENCICLOPEDIA DEL ANTICURRÍCULUM	67
Anticurrículum y hermenéutica analógica	76
Pensamiento crítico extremo	76
Sobre el terrible mito	78
Sobre el maestro	82
Animalismo vs. positivismo	84
Conclusiones	87
ANEXO	97
Resumen de investigación	97
REFERENCIAS	101

INTRODUCCIÓN

Datos revelados por el Foro Económico Mundial (2017) señalan que el 65 % de los niños que hoy ingresan a la educación básica, trabajarán en empleos que aún no existen. Entonces me pregunto: ¿qué es lo que los docentes les vamos a enseñar en este tiempo? ¿Simplemente los vamos a entretener? ¿Las aulas tomarán, explícitamente, un rol de guardería? “El 65 % de los niños que ingresen hoy a la primaria trabajarán en empleos que aún no existen”: es una sentencia y problemática que la escuela urgentemente deberá atender, puesto que una de sus principales finalidades es ayudar a los estudiantes a insertarse correctamente en el campo laboral, transmitirles conocimientos útiles y valiosos para su vida, es decir, “conocimientos relevantes”.

Según la última Ley General de Educación en México, en su artículo octavo se establece como un criterio que orientará la educación impartida por el Estado, la enseñanza “para el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo”, y en el artículo 83 establece que: “La formación para el trabajo procurará la adquisición de conocimientos, habilidades y/o destrezas que permitan a quien la recibe desempeñar una actividad productiva” (*Diario Oficial de la Federación*, 2018).

El problema ocurre, como ya se ha señalado, cuando el Foro Económico Mundial sentencia que el 65 % de los niños que hoy ingresen a la primaria, trabajarán en empleos que aún no existen y las preguntas salen a la luz: ¿Qué les enseñaremos, entonces? ¿Con qué seguridad los incorporaremos correctamente al mercado laboral si desconocemos totalmente el futuro? ¿Con qué certeza impartiremos los contenidos en nuestras escuelas, si quizá sean ineficaces? ¿Cómo apoyaremos al constante mejoramiento económico del pueblo?

Por esta razón los pedagogos, filósofos, maestros y demás encargados de la educación en el país, debemos comenzar a reflexionar tal situación aunque sea de manera general (como en el presente ensayo) para así poder ofrecer opciones novedosas de escuela y de contenido, a fin de que estas desemboquen en una renovación curricular que permita atender los objetivos educativos establecidos en la normatividad vigente.

A fin de contribuir a resolver esta situación, en el presente ensayo se estudiará la impredecibilidad. Trataremos de desglosarla para entenderla y comprenderla para encontrar las herramientas que puedan ser de utilidad a los jóvenes estudiantes en el ámbito laboral, aun siendo este impredecible. Se trata de reflexionar sobre esta problemática y responder, principalmente, a las siguientes preguntas: ¿Cómo es que ocurre esta impredecibilidad? ¿Qué la origina? ¿Cómo la atenderemos? ¿Cómo encontraremos y aseguraremos los conocimientos útiles para un futuro desconocido? ¿Qué aspectos tradicionales de la educación ya han sido superados? ¿Qué ideas o autores educativos han perdido vigencia? Así, una vez teniendo más clara la naturaleza del problema, lograr atenderla y proponer los nuevos elementos que serán indispensables para el rediseño de una propuesta curricular, acorde con las necesidades del siglo XXI.

No podemos ignorar tal sentencia del Foro Económico Mundial sino, por el contrario, debemos comenzar a abordarla, a reflexionar en ella, a invitar a que surjan nuevas perspectivas de escuela y este será el objetivo secundario del ensayo: poner el tema sobre la mesa

para, juntos, darle solución. Hay que dejar de engañarnos creyendo que estamos educando a nuestros jóvenes para el futuro cuando en realidad esto no es así.

La exposición del ensayo gira en torno a ejemplos tomados desde nuestro país, ya que es importante generar una bibliografía mexicana e ir detallando cómo es que ocurre esta realidad en nuestro contexto (evitando así, también, la costumbre de solo tomar ideas del extranjero).

Al trabajar con la estructura libre del ensayo, este se ha dividido en tres grandes capítulos donde se mueve la impredecibilidad: educación laboral-individual, educación humanística-social y educación espiritual-universal; pues en tiempos de educación integral, debemos brindar estos tres enfoques juntos y no solo el económico (aunque el económico es el que da inicio a este ensayo y, por ende, es el que se prioriza). Al final de ellos, se mostrará una breve “enciclopedia” derivada de las ideas que propongo, así como una conclusión general.

El ensayo persigue ser lo bastante polémico y creativo, para de esta forma aportar elementos a la solución del problema a partir de una argumentación clara y novedosa, muy novedosa (cuestión que caracteriza al ensayo y punto muy importante por la naturaleza reciente del tema, que requiere de ideas nuevas).

Teniendo en claro el formato de investigación para el tema, hay que mencionar que el ensayo, al ser un texto no solo de carácter académico sino también artístico, permite ciertas libertades al autor. Razón por la cual el anclaje metodológico de la investigación se regirá no solo por la guía estructurada de la ciencia, sino también por la intuición y la pasión de quien escribe, pues estas sensaciones del hombre permiten también producir nuevos aportes para el mundo del conocimiento.

Considero que, a pesar de la impredecibilidad del futuro, debemos encontrar algo útil que enseñar. Algo se podrá hacer y ¡aquí vamos!

CAPÍTULO I

EDUCACIÓN LABORAL-INDIVIDUAL

CAMBIOS TECNOLÓGICOS DEL SIGLO XXI

Vivimos en un mundo de constantes cambios y no se sabe en qué van a trabajar los niños en el futuro, porque la tecnología realiza cambios apresurados y lo seguirá haciendo de manera indefinida. Ayer un médico trabajaba con bata y estetoscopio, hoy trabaja con tornillos y metales (diseña partes del cuerpo humano, como un ingeniero) y mañana, posiblemente, trabajará desde su casa y desde una laptop, ausculta a los pacientes que han comprado camisas y pulseras que midan el ritmo cardíaco y respiratorio, a quienes podrá evaluar e informarles cuando se encuentren en un estado crítico. Ayer un docente trabajaba con pizarrón y gis, hoy trabaja con un proyector de imágenes, y mañana quizá con lentes y un control para hacer efectiva la realidad virtual en sus estudiantes. Ayer un policía patrullaba las calles, hoy patrulla las redes sociales; ayer un sociólogo estudiaba la cultura en contacto directo con las personas y hoy está detrás de un escritorio contando los likes de un video o publicación. El mañana para cada caso es desconocido. Todo dependerá de los nuevos avances tecnológicos que se produzcan y estén disponibles para las sociedades (Mulongo, 2016).

Algunas de las disciplinas clásicas van a la baja y otras al alza, pero con distintas mutaciones. Por ello, una necesidad básica de estos niños en el futuro será la capacidad de “desaprender”. Los individuos deberán estar aprendiendo y “desaprendiendo” constantemente para poder adaptarse al medio que les toque vivir en el futuro y seguir reutilizando sus licenciaturas. No hay nada estable debido a la tecnología y a la capacidad de “desaprender”, como consecuencia, resulta la primera gran necesidad de nuestros estudiantes que tienen un futuro impredecible.

Aprender esto, luego olvidarlo y luego aprender nuevamente. El “desaprender” sería entonces el primer elemento clave para nuestro proyecto curricular.

CAMBIOS INDIVIDUALES Y SOCIALES DEL SIGLO XXI

Debido al narcisismo e individualismo que se vive en nuestra época (Lipovetski, 1986) ha surgido una nueva denominación que engloba a la actual generación de jóvenes y a la cual pertenecerán nuestros estudiantes de primaria: me refiero, pues, a los llamados *millennials* (*El Financiero*, 2016).

Estos nuevos y jóvenes licenciados se caracterizan por ser profesionistas que se quieren desarrollar más y más en sus estudios y por cambiar constantemente de trabajo. No les importa la empresa a donde ingresarán sino su propio desarrollo personal: la abandonan cuando esta ya no les ofrece nada nuevo y buscan otra. Realizar tan solo una actividad durante toda la vida, es un objetivo del siglo pasado. El buscar la antigüedad laboral es sinónimo de hacerse viejo.

Antes los hombres pasaban largas horas en su lugar de trabajo para obtener el dinero suficiente y comenzar a vivir al salir de él; lo que se pretende hoy es vivir en el trabajo mismo. No hay tiempo que desperdiciar. Ya no se pretende vivir y disfrutar en el cielo. Lo que se prioriza en este tiempo es “el aquí y el ahora”.

No se sabe de qué trabajarán estos niños en el futuro porque ni ellos mismos lo imaginan, la única constante es que buscan el cambio, el realizarse profesionalmente, el ser felices y no aceptar únicamente la opción que les dan en la mano. Buscan mejorar. Por lo tanto, para su correcto desarrollo personal, hay que adaptar el currículum para el “desaprender”.

Esto por el lado individual, y por el lado social no se sabe de qué trabajarán, porque la durabilidad de las empresas ha cambiado. Ayer, una empresa sólida podía llegar a tener una vida adulta de 70 años o más, hoy apenas llega a cinco, o aun menos (Guzmán, 2016). Tan solo están a merced de que una nueva aplicación del celular las pueda reemplazar. Este es el caso de Uber, que desplazó a varias pequeñas y medianas empresas de taxistas en México (*Milenio*, 2019), así como en el caso de Amazon, que arrasó con las ventas en línea de algunas empresas, como las que esperaba Liverpool en el “Buen Fin” de 2017 en México también (*Tecnología y Sociedad*, 2017, p. 7). Estas *apps* seguirán a la cabeza y dando los futuros empleos, a no ser que otra empresa las reemplace, debido a la feroz competencia que existe hoy día, pues ahora, un inversionista puede participar desde la comodidad de su hogar, diseñar una *app* y cambiar el futuro (como Facebook). Ya no se necesita de un edificio y cientos de trabajadores para abrir un negocio, sino solamente un algoritmo, pensar y una idea. Hoy es relativamente barato invertir: basta con sentarse a pensar y no juntar una decena de millones de pesos, como en generaciones pasadas. Por esta razón es que hay tantos cambios e inestabilidad en el campo laboral. Ya hay personas tratando de luchar contra estas dos grandes empresas: Facebook y Amazon, ¡y así simplemente transformar el mundo desde una cochera!

Entonces, el ya mencionado “desaprender” no sería tan solo una necesidad exigida por la inclusión de la tecnología en la sociedad, sino por la propia dinámica social de las empresas (crecer-colapsar-crecer) y por el ímpetu individual de los *millennials* (cambiar de empleo, ser felices y crecer). Por lo tanto, para su correcto desarrollo personal, debemos de brindarles un currículum que se los

facilite: una educación que se base en el “desaprender” (de manera acentuada).

CAMBIOS ECONÓMICOS DEL SIGLO XXI

Continuando con el último punto:

No se sabe de qué trabajarán estos niños de primaria en el futuro, pero lo que sí se sabe es que vivimos en una sociedad del conocimiento y que esta gira, económicamente, en torno a las ideas. En un principio las sociedades incrementaban su economía gracias a la agricultura (con productos físicos primitivos), posteriormente con la manufactura-industrial (con productos físicos procesados) y actualmente, con las ideas que también podemos entender como experiencias, acompañadas de productos. Pero ¿y cómo funciona esto? Por ejemplo, si tú querías una taza de café en la sociedad agrícola, lo sembrabas o comprabas unos granos (producto primitivo) y te costaba un dólar; si deseabas esa misma taza y la querías en la sociedad manufacturera o industrial, comprabas un frasco o un sobre de café y te costaba tres dólares (producto procesado); pero ahora, en una sociedad del conocimiento, si quieres una taza de café, vas a un Starbucks y esa misma taza te cuesta cinco dólares. ¿Por qué? ¿Por qué la gente quiere ir a un Starbucks y no por un sobre o un frasco? Porque a este nuevo tipo de sociedad económica le importa más la experiencia y la compra. Una persona con sus cinco dólares no solo está pagando el café, el producto físico, sino la experiencia novedosa de ir a consumirlo a un lugar en donde le llaman por su nombre y le hacen sentir como un príncipe o princesa. Starbucks gana un dólar por el café y cuatro dólares por la idea-experiencia que brinda. Las personas, en la actualidad, buscan consumir ideas y experiencias, más que los productos mismos (como en el caso de las dos economías anteriores).

Otros ejemplos serían el calzado o la ropa. En una sociedad agrícola si tú querías unos zapatos tenías que fabricarlos tú con

palma o, si eras granjero, hacer un trueque por maíz con alguien que los hiciera; en una sociedad manufacturera irías a una fábrica o a una pequeña tienda, pero ahora, en la sociedad del conocimiento, vas a un centro comercial. ¿Por qué? Porque la experiencia de ir a una plaza es mayormente placentera comparada con la de ir a una fábrica o a una zapatería común, así solamente mires miles de objetos que no vas a comprar, te sientes fascinado por ello. Mientras más escaleras eléctricas y espacios que simulen un parque de diversiones veas, te diviertes mejor, es toda una experiencia. Dicen los expertos sobre comercio (Guzmán, 2016) que en la actualidad una tienda vende más por la *experiencia* que pueden vivir sus clientes al entrar a ella, que por los *productos* mismos que venda, es decir: el dinero en la actualidad se gana con ideas, con experiencias y de manera secundaria, con los productos.

¿Por qué ocurre esto?

Este tipo de economía surge en una época en la que a diferencia de las demás revoluciones y de su respectiva tecnología, ahora vivimos más años y nos molesta ir a la misma tienda todos los días, tener el mismo empleo todos los días, estar con la misma pareja todos los días. Solo en una etapa de prolongación de la existencia llegan el aburrimiento y las ganas de sentir nuevas vivencias; por eso el auge y propagación de este nuevo tipo de economía a base de experiencias, dicho sea de paso.

Así pues, el producto físico por ofrecer ya no es lo primordial. Tiendas como Amazon venden variedad y rapidez. Uber vende seguridad y comodidad, pero con estos ejemplos basta. Entonces, lo que quiero decir es que estos niños de primaria deberán prepararse para poder trabajar con las ideas y también para crearlas, si quieren entrar a este nuevo tipo de economía cambiante y en movimiento (a causa de que se rige por las ideas) que seguirá prevaleciendo. El objetivo solo se conseguirá si cuentan con un adecuado uso de su *creatividad*. El saber explotar su creatividad será indispensable para que puedan desenvolverse en el futuro cambiante-impredecible y

aportar algo útil a sus trabajos, es decir, ofrecer nuevas experiencias a sus empresas, nuevas ideas. La *creatividad* sería, entonces, la segunda necesidad clave para nuestro proyecto curricular.

Esto por un lado y por el otro: *La mentalidad de salir a buscar empleo es del siglo pasado, lo que hoy piensan las personas exitosas es creárselo ellas mismas.*

La otra cara de la economía actual es algo muy bello del sistema, por lo que debemos hacer prevalecer y va a prevalecer, en beneficio de los jóvenes y futuros profesionistas. Aquí algunos ejemplos de casos directos de algunas licenciaturas:

Si eres licenciado en comunicación o periodismo como el mexicano Alex Montiel, *Escorpión Dorado*, que no esperó a que una televisora como Televisa o Azteca le diera la oportunidad de sus sueños y trabajar con ellos, abrió un canal en YouTube y esa oportunidad, simplemente como él, te la das tú y te conviertes en youtuber (*Expansión*, 2017); si estudias letras ya no esperas que una institución editorial te dé la oportunidad de tus sueños y te publique, te auto-publicas tú en Amazon, como la española Eva García Sáenz y tienes éxito (Wikipedia, 2019); si eres músico ya no vas a una disquera como Sony Music a que crea en ti y/o en tu música, tú mismo crees en ti y te difundes por Spotify, tal y como lo hizo el padre de familia Perry Lamp y tuvo éxito (*Músico DIY*, 2019); si te gustan las artes visuales ya no esperas que una empresa como Kodak te dé trabajo, te lo creas tú y te vuelves gerente de tu propia app, como Instagram; si estudias lo empresarial, ya no tardas años en juntar millones de pesos para invertirlos en un megaedificio, con cientos de trabajadores y placas de taxi, sino en tus propias ideas, en algo abstracto y barato, como el caso de Uber; si te interesa más el Turismo, ya no esperas que un hotel de cinco estrellas te dé una oportunidad de empleo, te autoempleas tú haciendo tu propia app, como Airbnb, y sin ningún tipo de instalaciones en especial, brindas tus servicios de alojamiento a tus clientes desde una idea.

En esta época tú mismo te das la oportunidad. Tú mismo te das tu empleo, tú mismo te lo creas.

Finalmente se ha iniciado un proceso de desinstitucionalización a nivel mundial (el plan y el sueño dorado de Ivan Illich), con resultados claros en México y el resto del mundo. Un gran número de jóvenes ya no acude a instituciones públicas o privadas que han sido creadas para brindar empleos. Solo basta con que lo empecemos a estudiar y luego a sistematizar para que, así, muchas más personas se incorporen al trabajo, ya sea que lo aprendan desde nuestras escuelas, instituciones o fuera de ellas, a través de internet.

En México ya tuvimos el famoso y televisado caso de un niño: Carlos Santamaría, que a través de Google y YouTube (y no una institución como la escuela primaria, secundaria o preparatoria) aprendió todo lo que requería aprender para su edad y aprobó el examen de ingreso a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este “joven” reemplazó, de algún modo, los procesos formativos de toda una institución secundaria y preparatoria con ayuda de internet y aprobó el examen de admisión de nuestra máxima casa de estudios. Ahora solo falta que reemplace a toda una institución laboral en sus años de trabajo y ser el más grande ejemplo transformador en el terreno educativo del siglo XXI.

ECONOMÍA DEL DESEO

Actualmente algunos empleos se pueden producir con ayuda de la creatividad y una computadora. Las personas ya no tienen que acudir únicamente a instituciones a pedir trabajo sino creárselo ellas mismas. Se está formando, gradualmente, un nuevo sistema de mercado en donde al pasarse la economía al terreno de la creatividad, ya todos podemos competir.

“Antes, en ausencia de medios alternativos de ganarse la vida, los trabajadores solo tenían que vender su tiempo a los capitalistas y aceptar los términos y las condiciones impuestas por sus patrones” (Barber, 1998, p. 125).

Solo se distinguían dos tipos de personas: quienes poseían el capital y los que no, los propietarios y los asalariados, quienes de acuerdo con Karl Marx, un día se habrán de enfrentar en un proceso revolucionario. Pero los tiempos han cambiado. El capital, entendido como tener millones de dólares en un banco, un edificio con cientos de trabajadores y mucha maquinaria pesada, está siendo reemplazado. Lo que hoy prevalece es una economía del deseo.

¿A qué me refiero con esto?

A que hubo un grupo de chicos, amigos, que no conformes con las oportunidades que les daba la compañía Kodak (una empresa ya consolidada en la industria de la fotografía, con años de trabajo, enorme maquinaria y salarios arbitrarios), simplemente se dedicaron a realizar una aplicación de teléfono hoy llamada Instagram, la cual vino a modificar y competir totalmente con Kodak. Sus ideas innovadoras pudieron más que los recursos materiales y económicos que tenía la empresa y ayudaron a que se derrumbara. Estando en total o aparente desventaja, los muchachos pudieron competir. Lo único que necesitaron fue su *deseo de trabajar* y de cumplir sus sueños. Invirtieron solamente su *creatividad* y dieron una gran pauta para que el mundo se empezara a transformar.

Le siguieron dos exitosos ejemplos: Netflix y Claro Video, firmas dedicadas al entretenimiento a base de películas, ideadas por un grupo de jóvenes amigos que decidieron no ir a una empresa como Blockbuster a pedir trabajo (a sus miles de tiendas y edificios), se dispusieron a elaborar unas plataformas donde vía internet, con ayuda de su creatividad y deseo, crearon y difundieron el entretenimiento que querían. Sacudieron de tal forma a dicha empresa, que se derrumbó.

Amazon es otro gran caso. No tiene productos ni capital. Simplemente invierte su creatividad en una plataforma que distribuye productos a todo el mundo; este año arrasó con las ventas en línea que esperaba una empresa tan sólida y establecida en México como Liverpool (*Tecnología y Sociedad*, 2017, 7). Aun cuando la tienda cuenta con centenares de locales y maquinaria pesada (capital), se

vio afectada por la creatividad (ideas de una nueva empresa) y su *deseo de competir*.

Finalmente, los youtubers son otro caso interesante. Este grupo de jóvenes, en lugar de ir a pedir una oportunidad laboral a televisoras como Televisa y Azteca, simplemente distribuyeron su material de entretenimiento por internet y Televisa en México lo resintió. Esta empresa tuvo fuertes bajas económicas este año y su presidente, Emilio Azcárraga Jean, renunció al cargo de “Generador de Nuevo Contenido”, pues ha fracasado en atraer a las nuevas generaciones frente a medios de entretenimiento emergentes (*Proceso*, 2017). Tan solo con su creatividad, los chicos pudieron competir con el capital de los dos grandes monstruos del entretenimiento. No pensaron en solicitar trabajo, creyeron en sí mismos y se lo crearon.

Estas ideas, producto de la creatividad, invertidas por el deseo de competir y de cumplirse sus sueños, llegan a competir en tal medida con las instituciones tradicionalmente hegemónicas y dueñas de los medios de producción, de los empleos y los salarios, que generan un equilibrio más competitivo: uno en donde todos podemos competir y triunfar.

Ya no solo está la opción de ir a pedir trabajo a una corporación y aceptar las condiciones de los patrones. Ya no solo está esa opción de trabajar en el marco de la existencia de dos figuras antagónicas: el patrón y el trabajador. Ya no se necesitan años para reunir capital y luchar contra los monopolios, ahora las personas pueden crear su propio empleo, trabajar entre amigos, libremente, desde casa e invertir algo que todos tenemos a la mano: la creatividad. Solo hace falta que el deseo de competir y el cambio de mentalidad lo tengan bien cimentado, es decir, saber que la antigua concepción de economía que se mueve a través del capital como el primer recurso para iniciar la producción, se está reemplazando por la nueva economía del deseo; hay que educar a las nuevas generaciones para ello.

Educar para el empoderamiento económico de las personas y, posteriormente, para el intelectual. El fin de la institucionalización y dependencia educativa y laboral ya empezó.

El deseo de competir de nuestros jóvenes y el deseo de experiencias nuevas que requieren los consumidores longevos del siglo XXI, hacen de esta economía una nueva forma de ganarse la vida, una alternativa sana que hay que tomar en cuenta para nuestra nueva propuesta curricular: educar para la economía del deseo.

LEY GENERAL DE LA COMPETITIVIDAD

Lo único que hay que dejar en claro es que en estos cambios de los modos de producción que vivimos, la única ley general, natural y universal que sigue siendo permanente es una: la competencia.

Este nuevo sistema económico, armónico en cuanto a relaciones humanas horizontales, va a subsistir, se va a fortalecer mientras más personas se empoderen de su naturaleza competitiva y no tengan miedo de competir con el pez más grande, que se quieran distinguir y no ser masa, amar sus sueños y no los de un patrón o marca. Se necesitará de más personas motivadas y *deseosas de competir*; empoderadas de sí mismas y con ganas de crear su propio empleo para así seguir creciendo y fortalecer esta nueva manera de ganarse la vida, para la cual es necesario educar mediante una nueva adaptación curricular.

Lejos de lo que se cree de la competencia anterior, capitalista, que se piensa que puede generar el individualismo y segmentación de la sociedad, solo hace falta ver lo que se logra cuando están en igualdad de circunstancias los competidores. Los Juegos Olímpicos son maravillosos. Al término de ellos no se incendian los estadios y no hay trifulcas entre los deportistas. Los asistentes salen felices de ver tal espectáculo y quienes compitieron, realizados por cumplirse sus sueños. Después de una ardua jornada de competición, en condiciones justas, es placentero el resultado. La competencia es bella.

Este nuevo sistema de competencia ya no es la ruina de las pequeñas empresas frente a las más grandes: ahora las empresas jóvenes derrumban a las gigantes.

Los nuevos jóvenes críticos del sistema social capitalista, se podrían emancipar creando su propio empleo y ofreciendo nuevas oportunidades de trabajo, más armónicas, con sus amigos socios. Hay que educar a los nuevos jóvenes para la economía del deseo. Todos deben empoderarse a sí mismos y comenzar a utilizar su cerebro para explotar su creatividad. Todos nacemos con uno. Solo hacen falta las ganas de trabajar y de dar resultados.

Esta nueva economía es competitivamente humanista, democrática y armónica. Quien triunfa en ella creando mejores experiencias, implícitamente está aportando felicidad a los hombres: les están diseñando el cielo aquí en la Tierra (llenen esta aspiración que ya no se espera de la religión).

Para terminar este apartado económico, regreso a la pregunta que da inicio a este ensayo: ¿qué enseñar a estos niños de primaria para un futuro impredecible? Ya sea que innoven para sus trabajos ofreciendo distintas experiencias (creatividad para sus empresas) o para sí mismos (creatividad para tener sus propios empleos), deberán contar con un desarrollo óptimo de su creatividad. La creatividad sería, entonces, la segunda necesidad clave para nuestro proyecto curricular que atienda a un futuro impredecible.

Así pues, rápidamente llegados aquí, diagnosticando los cambios tecnológicos, individuales, sociales y económicos del siglo XXI, podemos decir que tenemos dos necesidades evidentes, claves y primordiales, que podemos enseñar con seguridad para un futuro cambiante y que deberá atender nuestro nuevo currículo: la creatividad y el desaprender.

Todavía podemos enseñar algo útil y valioso en las escuelas. A pesar de la impredecibilidad del futuro, estas son dos grandes constantes que efectivamente podemos educar sin caer en el error de enseñar algo inservible y sin tratar de detener la impredecibilidad.

Pero ahora el problema está en cómo enseñarlas. ¿Cómo lograr un desarrollo óptimo de la *creatividad* y la capacidad de *desaprender* en nuestros estudiantes? ¿Con qué método que sea rápido y que no nos tome una decena de años implementar, que la realidad

tampoco nos siga rebasando y que también sea económico? (Sería contradictorio hacer una investigación de este tipo que no lo tome en cuenta).

EL ANTICURRÍCULUM

Para lograr la creatividad y el desaprender en nuestros estudiantes, se propone una *combinación de dos currículum*. El currículum actual, obsoleto, con objetivos claros y concretos que ahora mismo se imparte en las escuelas (y que no prepara para el futuro), al cual le anexaremos un “*anticurrículum*”. Este consistirá, simplemente, en una antítesis de los objetivos teóricos que busque el primero. Por ejemplo, si en clase de historia se va a explicar un tema con determinada teoría, deberá hacerse también con su contraposición; si en matemáticas se va a enseñar a resolver un problema de determinada manera, se deberá hacer después con otra distinta, y lo mismo en biología, geografía, química y demás materias. En cualquier clase que se exponga una teoría o idea deberá de enseñarse su contraposición, es decir: el anticurrículum será visto como una antítesis. Una antítesis permanente y presente en todas las clases. Quizá te preguntarás: ¿qué sentido tendría enfrentar el currículum anacrónico con el anticurrículum?

La respuesta es que, así, las dos capacidades que buscamos óptimamente desarrollar, la de desaprender y la creatividad, surgirán mediante el hábito de dar cabida al antagonismo, es decir: mediante el choque de ambos currículum generaremos un alumno encaminado siempre a la creatividad por medio de la constante lluvia de ideas, al mismo tiempo que se estará estimulando su desaprender por el constante hábito de hacerlo.

Las siguientes dos citas del experto en creatividad Martín López Calva nos aclaran este proceder: “El primer paso del pensamiento creativo comienza con una manera distinta de percibir la realidad y luego *descomponerla*” (López, 1994, p. 26). Y esto ocurriría

al chocar el currículum base con su antítesis, el anticurrículum. El autor nos dice también: “El pensamiento creativo es el pensamiento libre que se guía solamente por su ansia de encontrar *una o muchas respuestas* a las interrogantes del mundo” (López, 1994, p. 26), y esta ansia ocurriría cuando al alumno se le enseñe que no hay una única visión del mundo, una única respuesta; le enseñaremos firmemente, dos o más por tema.

Es decir, buscaremos un alumno acostumbrado al desaprender por el continuo contraste de ideas y, al mismo tiempo, que estará estimulando su creatividad por la constante lluvia de ideas. Solo así entrará eficazmente al futuro impredecible: con armas. Dos armas que podemos estar seguros, sí necesitará.

Si de lo único que estamos seguros de enseñar para el futuro impredecible es la creatividad y el desaprender, en ello únicamente debemos enfocarnos. Pero algo que hay que subrayar es que los aprendizajes resultantes de ambos currículum no serán lo más importante. En este tipo de educación, los conocimientos mismos no serán lo primordial y eso es algo que hay que subrayar; es un cambio de nuestro tiempo. No sabemos qué habrá en el futuro y, por ende, no podemos decir cuáles serán importantes y cuáles no; por eso, no nos interesan. La transmisión de contenidos específicos será algo secundario.

El ir por conocimientos a la escuela en un mundo impredecible es un objetivo del pasado, lo que se requiere hoy, es ir a la escuela por el desarrollo óptimo de capacidades. Y estas serán el resultado del choque propuesto. Es lo que se prioriza en esta visión curricular: la creatividad y el desaprender.

CAPÍTULO II

EDUCACIÓN HUMANÍSTICA-SOCIAL

PENSAMIENTO CRÍTICO-HUMANÍSTICO

Al realizar la educación de esta manera y estar trabajando con el alumno muchas teorías, muchas hipótesis (para desarrollar su creatividad y su desaprender), generaríamos también un pensamiento crítico extremo, ligado al humanismo, es decir, formaríamos a un individuo apto para el trabajo, al mismo tiempo que será apto para la vida social-democrática.

Al estar expuesto a la variabilidad de opiniones, el alumno podrá convivir mejor con sus semejantes; podrá criticar problemáticas actuales-colectivas y podrá resolverlas de manera creativa; podrá empoderarse de sí mismo y tener una mejor participación social-ciudadana. Además, en un mundo globalizado, el alumno acostumbrado a la variabilidad de opiniones desarrollará una mejor inclusión a las diversas formas de ver el mundo, a las culturas (un tema muy importante en la actualidad, pues conocerá constantemente a muchas personas de otros países, por este flujo de culturas debido a la migración generalizada a nivel mundial y por

los constantes cambios de trabajo *millennials* que tendrá, muchos de ellos a otro país). Con esta educación podrá adaptarse mejor a nuevos roles y ritmos de vida; integrarse a diferentes grupos de trabajo y distintos compañeros.

A través de esta educación podrá estar abierto a las nuevas ideas.

Este sería el sentido social del anticurrículum que, además del laboral, también es importante.

Pero antes de aplicar el anticurrículum en nuestras escuelas, esta combinación del currículum anacrónico con su antítesis permanente, esta lluvia de ideas, visiones *distintas de ver la realidad*, el problema al que nos enfrentaríamos es: nuestra antigua concepción de ciencia.

CAMBIOS EPISTEMOLÓGICOS DEL SIGLO XXI

La concepción de ciencia reinante en las escuelas está fundada en un positivismo que entiende como ciencia: el logro de verdades absolutas sobre la realidad y así las enseña. Los alumnos no saben que la ciencia a veces falla y que existen varias versiones de ella. Varias teorías, varias hipótesis. Existe algo que se llama ciencia crítica. Afortunadamente han surgido algunos cambios en la sociedad y la filosofía no ha sido la excepción. El positivismo se ha debilitado y ha dado lugar a nuevas epistemologías. Una de ellas es la nueva epistemología analógica (Beuchot, 2012) que considero como la base de nuestro nuevo tipo de enseñanza. Esta realidad, ya no se puede interpretar de manera positiva o unívoca y acercar el conocimiento sólido a los estudiantes (como lo busca el currículum actual sólido-anacrónico), pero tampoco de manera equívoca, nihilista e impartir conocimiento sin sentido a los estudiantes (rol del anticurrículum al ser la antítesis permanente), sino lo que deberíamos de hacer es buscar y enseñar una visión de la realidad que sea equilibrada y múltiple, generar un alumno dispuesto al cambio constante, a la variabilidad de opinión, a la relatividad del conocimiento y

esto lo haremos con ayuda de una hermenéutica analógica, que es la base de la epistemología que he propuesto y que dará rigurosidad científica a nuestra manera de trabajar la ciencia en clase. Buscaremos mediante ella a un alumno que llegue a juicios proporcionales entre ambos currículum, el anacrónico y el anticurrículum, un conocimiento con cierta parte de relatividad y con cierta parte de veracidad, que siga siendo valioso (en un sentido de verdad).

Reflexionar, dialogar y debatir las distintas visiones de ver la realidad, será la actividad diaria de maestros y estudiantes. El choque de los currículum dará como resultado un tipo de conocimiento equilibrado, que estará justificado por este nuevo tipo de epistemología, es decir, puede ser llamado ciencia (que, por ley, debemos enseñar en las escuelas). Aunque hay que subrayar que el conocimiento resultante no será lo más importante, el conocimiento que resulte o que quede en el alumno después del choque de ambos currículum no será lo más importante (porque por la impredecibilidad del futuro, no podemos decir cuál es más importante), lo que nos importa es que formaremos un alumno encaminado siempre a la creatividad, por la constante lluvia de ideas, capaz de aprender y desaprender sin problema alguno, por el constante hábito de hacerlo. De esas dos herramientas sí estamos seguros, sí se necesitará en el futuro y a ellas debemos apostarle: a la creatividad y al desaprender.

Ahora bien, algo que seguramente se preguntarían los profesores es: ¿Cómo enseñar dos teorías por clase? ¿Cómo enseñar lo que indica mi currículum anacrónico y el anticurrículum, en un tiempo limitado de clase? ¿Con qué didáctica?

DIDÁCTICA DEL YOUTUBER

Con el comienzo del siglo XXI, surgió la idea de generar un ingreso económico invirtiendo en ideas creativas (lo que yo llamo *economía*

del deseo) a través de internet, en una plataforma llamada YouTube. Los youtubers (hombres y mujeres de todas las edades que desarrollan sus clases a través de una cámara) se fueron haciendo cada vez más y más expertos en el arte de la didáctica (debido a la competencia), de manera que han logrado realizar una clase altamente receptiva-exitosa y se hizo evidente, desde una lectura pedagógica, que había unos patrones didácticos que efectivamente podríamos utilizar para producir esta nueva educación del siglo XXI.

Es tan claro lo que hacen (y por eso otras personas se han sumado a hacerlo) que sin hacer un estudio riguroso con regla y cronómetro, diremos algunas de sus directrices que nos parecen las más evidentes y que seguramente ya conoces:

1. Simplifican toda la información que se va a enseñar (desde la teoría de Einstein hasta cómo hacer un pastel en tan solo 15 minutos).
2. Van de lo sencillo a lo complejo (para asegurarte que tú lo puedas hacer o comprender, lo que te están enseñando y en lo que te van guiando paso a paso.)
3. Hacen uso excesivo de imágenes para representar las ideas a trabajar. Conocimiento que ya teníamos los pedagogos, pero que solo es posible aplicar hasta los tiempos tecnológicos actuales en que podemos utilizar un proyector o computadora. “La memoria de imágenes, en cambio, es superior a la memoria verbal” (Lieury, 2000, p. 216).
4. Se valen de técnicas de color, entre el cambio de imágenes, para retener la atención.
5. Tienen una disposición de enseñanza eterna, es decir, puedes repetir muchas veces el video (disponibilidad eterna de un profesor *online*, para cuando tú decidas aprender; nunca se cansa. Atienden un narcisismo intelectual de la época: tú estudias cuando tú quieres, en el tiempo deseado. Recuperan la noche, que de tanta inspiración ha servido a poetas y filósofos).

6. Emplean un lenguaje sencillo y amigable: ni técnico ni erudito ni autoritario. Lo que ya recomendaba Freinet: “Sustituir las palabras doctas por la simplicidad elemental” (Jiménez, 1985, p. 18).
7. Procuran un avance rápido de la clase: se van a los puntos clave del tema, a las tesis, a las ideas centrales.
8. Utilizan conteos para dosificar la información y darle agilidad al video (esto funciona como muchos estímulos continuos que te mantienen atento e interesado).
9. Proporcionan toda la información ya sea teórica o práctica, lo útil, operativo, instrumental, técnico, utilitario; tal como le gusta al ser humano de este siglo que elige vivir, actuar, tener experiencias, no ser un simple espectador y recibir el conocimiento que quizá jamás va a utilizar en el aquí y el ahora, pero sí a experimentar, ¡a vivir!
10. Manejan el proceso de enseñanza-aprendizaje 100 % personalizado. Hay millones de videos para solo escoger los que a ti te sirven, el estilo de enseñanza que a ti te gusta. Satisfacen el narcisismo intelectual del estudiante que antes se descuidaba en la escuela al brindarle una educación estandarizada-homogénea a falta de profesores. El tema por aprender va de acuerdo con el deseo individual del estudiante.
11. Recurren a la música de fondo, sonidos llamativos, amplio uso de los sentidos: vista, oído y tacto que hacen del aprendizaje una experiencia, una vivencia; tratan de que no te aburras en un pupitre.
12. Están en contacto directo con sus audiencias estudiantiles para saber de qué quieren hablar-aprender. El youtuber triunfa cuando es elegido por sus estudiantes. Ellos son los jueces, la autoridad máxima del proceso. Si no da un buen servicio, fracasa y abandonan su canal. Hay un *despido simbólico del profesor*. Solo cuando el alumno es capaz de despedir al docente y reemplazarlo por otro que él elija, podemos decir que está en una educación centrada realmente en él y

no impuesta. Si los alumnos de Neill, en Sumerhill, hubieran tenido la oportunidad de despedir a Neill o a algunos de sus profesores, habrían recibido realmente una educación libre de imposición, cosa que nunca llegó a suceder, pero hoy día sí se puede hacer: con el control remoto de internet y el gusto propio.

13. Se trabajan dudas inmediatas. Dudas exactas. Rapidez. Inmediatez, porque antes, para llegar a la duda de un tema tenías que leer todo un libro. Ahora no pierdes tanto tiempo de vida con ideas secundarias y vas directo al punto.
14. Se sirven de y explotan el humor a más no poder, para captar y recuperar la atención de sus estudiantes; a diferencia del pasado, cuando el profesor se servía de su autoridad para “intentar” recuperarla, generando un ambiente de tensión en el cual era imposible aprender: ¡Más experiencias de clase, menos regaños!

Por estas 14 razones y algunas más es que estos youtubers tienen ganado el terreno educativo; por eso es que tienen millones de audiencias-estudiantes. Desde que surgieron, algunos alumnos esperamos ansiosos a que termine la clase del aula, con nuestro profesor aburrido-obsoleto, para llegar a aprender con nuestro youtuber preferido. Gracias a ellos, los pedagogos perdidos del siglo XXI ya sabemos cómo educar a las nuevas generaciones: “Estos youtubers nos ayudaron a conocer su idioma”.

Tal vez te preguntarás: ¿Y qué tiene que ver esto con el anticurrículo? Que, precisamente, una de sus características principales y que nos llamó más la atención es: *la capacidad de enseñar ideas complicadas en poco tiempo*, es decir, la rapidez. Práctica fundamental que necesitamos para enseñar dos o más teorías por clase, como sugiere nuestro anticurrículo. La didáctica del youtuber se adecua perfectamente a él. Con la atención total por parte del estudiante gracias a esta didáctica perfecta no se pierde el tiempo en llamadas

de atención y distracciones y se puede avanzar más rápido. ¡Es una didáctica fabulosa!

Sin embargo, seguramente el profesor, inquieto por el futuro de su empleo, se cuestionará sobre la rapidez y la profundidad de trabajar los temas en clase, es decir, sobre la calidad de la enseñanza.

DE LA EDAD ANTIGUA AL PROGRESO

En México ya tuvimos el famoso y televisado caso donde un niño reemplazó toda la escuela secundaria y preparatoria, educándose únicamente a través de los videos y páginas de internet ¡y aprobó el examen de admisión de la UNAM! (*Vanguardia*, 2019). Esto para mí es irrefutable. El niño no pasó el examen de una universidad cualquiera, un examen dudoso, pasó el examen de la máxima casa de estudios en México, comprobando así que la educación que proporcionan internet y el método de los youtubers son de calidad y que hay que darle paso al progreso.

En la edad antigua, algunos hombres retóricos se encerraban por largas horas a aprender de memoria algunos textos y discursos que iban a decir porque esto, se creía, era lo mejor. Se aprendían todo, absolutamente todo un libro y era muy venerada la memoria extrema: “Ciro sabía todos los nombres de los hombres de su ejército; Lucio Escipión, los nombres de todos los romanos; (...) el griego Cármadas conocía el contenido de todos los volúmenes de una biblioteca. (...) Metredoro de Scepsis podía repetir lo que había oído con las mismas palabras” (Yates, 1974, p. 59).

Pero el mundo ya cambió. Ya rebasamos los tiempos de Santo Tomás de Aquino. Ahora tenemos tecnología e investigaciones que nos ayudan a contener información no solo en la memoria sino en discos duros, como la nube y el celular. Además, la psicología del aprendizaje ya nos había dicho, desde antes de que llegaran estos grandes avances tecnológicos, que memorizar todo un libro no era lo más importante para lograr un aprendizaje óptimo, pues

no hacía a los hombres recordar más, ni pensar más, ni producir su propio conocimiento.

Se hicieron investigaciones sobre el porqué los niños olvidaban la mayoría de lo trabajado en la escuela y la culpa era de la sobrecarga de actividades, el exceso de información.

Así lo explicaba un profesor de psicología educativa:

La sobrecarga de información es nefasta tanto para la mayoría de los alumnos como para aquellos que mejor aprenden (...) Resulta claro que más de 3.800 palabras quedan sin ser adquiridas, es decir, el 60 % de las palabras de los manuales. Existe, pues, una sobrecarga evidente (...) Los profesores suelen argumentar: “Sabemos que el olvido es enorme, entonces, para que les quede algo, hay que hacerles aprender lo más posible”. (Lieury, 2000, p. 153)

Pero ignoraban que “el exceso de información y la exhaustividad no garantizan, pues, un buen rendimiento” (Lieury, 2000, p. 222).

El enseñar excesivas ideas secundarias, con el fin de que el estudiante aprendiera más, solo hacía que el estudiante aprendiera menos, es decir, al pretender mucho no se lograba nada: menos es más. Por esto, los youtubers le dieron al clavo y atendieron algo que la escuela tradicional estaba descuidando. Así fue como rápidamente ganaron el mercado.

Sin saberlo, los youtubers han impulsado la idea de la simplicidad, que ya recomendaban algunos psicólogos, además de otras ideas y teorías del aprendizaje que son milenarias.

Desde el año 1580, Mointaigne ya pensaba que la escuela enseñaba ideas inútiles que el estudiante nunca iba a ocupar, que nunca iba a experimentar y que ya se habrían de dejar de lado:

elijamos entre ellas las de una utilidad más directa (...) a nuestra profesión (...) veremos que la mayor parte de las ciencias que se estudian son inútiles a nuestro fin particular; que aun entre las de utilidad reconocida, hay muchas partes profundas inútiles de todo en todo, que procediendo buenamente debemos dejar a un lado. (Montaigne, 1997, p. 34)

Aparte de lo sencillo, el asistir a la escuela por algo útil, operacional, es un tema que desde hace casi 500 años nos había faltado. Pero las cosas están cambiando. Los youtubers ya dieron el primer paso para inclinarlos hacia la enseñanza de las ideas generales de un texto, lo simple y lo útil, para así ofrecer una educación realista y productiva de acuerdo con los alcances cognitivos de los alumnos.

Si el futuro es inestable e inseguro para los niños, más inestable e inseguro se lo vamos a hacer enseñándoles conocimientos que ya sabemos que nunca van a utilizar, que nunca van a disfrutar, que nunca van a vivir; como es el caso de pi, en matemáticas y la causa de la muerte de Moctezuma en historia.

La cita de Montaigne no solo es importante por su fondo sino por su forma. La recupero porque su reedición por el Fondo de Cultura Económica en 2019, es una versión más reducida que cualquier otra que se haya visto, más aún que los llamados “libros de bolsillo”. Esta reedición me da una visión optimista del futuro, pues están atendiendo perfectamente las características de nuestro tiempo, características que nuestro tiempo ya exige. La vida se mueve rápido y hay que darle paso al progreso; adiós a la educación antigua y sin temor al cambio; adiós al exceso de información, hay que sintetizar la escuela.

La primera gran institución que nos quitaba tiempo de vida en la Tierra era la Iglesia, ahora esta ya se matizó y el turno que sigue es el de la escuela.

El niño mexicano ya nos ha dado la solución: “Pónganle atención a la didáctica de los youtubers”. “Póngale más atención a internet”. “No hay que perder tanto tiempo de vida en las escuelas”. Para que así pasemos rápidamente el conocimiento, como estafeta, al siguiente investigador-estudiante e ir avanzado más rápido en nuestra sociedad en el tema del conocimiento científico.

Pienso que ha llegado la hora de ponerles más atención a los niños genios, a los que hacen el cambio y los cuales nos podrían ayudar a entender problemas, como la impredecibilidad laboral del futuro. En un nuevo rediseño de la educación para el siglo

XXI, no se les debe dejar de lado porque esta economía está hecha para ellos.

SOBRE LOS GENIOS

Lo que nos queda claro con los niños (geniales o no) es que, hoy día, las generaciones mayores estamos aprendiendo de todos ellos, desde su didáctica hasta su economía, y debemos ponerles más atención.

El genio es la única persona cuyo trabajo de pensamiento produce más pensamientos que los necesarios para su vida. Por ejemplo, Isaac Newton, quien con sencillas sumas y restas pudo haber resuelto su vida diaria de modo completo, no requería más, pero tenía un excedente intelectual nato y barato que le sobraba y que, afortunadamente, utilizó para el beneficio de toda la sociedad. Una parte de la inteligencia de los genios no la consumen para sí mismos y les queda como excedente; excedente intelectual natural que puede ser utilizado para el bien común y generar progreso y cultura a la nación.

El genio produce más de lo que requiere para vivir. Nace con un excedente intelectual y a lo largo de su vida va produciendo más, que a su vez, puede derramar en la sociedad...

Además, así como en la agricultura si tú le das una sola semilla a un granjero, el genio podrá hacerla crecer y darte de regreso más de lo que le has invertido, es decir, producirá excedentes que servirán para tu consumo y para invertir después en otro lado; este es el mismo caso de los genios: personas con cerebro fértil para las ideas que producen mucho más conocimiento de lo que inviertes en su formación, y que pueden ser utilizados para ayudar a crecer al país para generar ideas nuevas, experiencias novedosas en la economía del deseo y avances tecnológicos. Estos genios son la mejor apuesta (económicamente hablando) que podemos hacer.

En México debemos dejar de producir solo para subsistir, es decir, solo educar a hombres de inteligencia media que perpetúen el sistema,

y mejor aún, desarrollar hombres que lo transformen, esto es, hombres con excedente intelectual.

Si vivimos intelectualmente al día, seguiremos pidiendo prestadas las ideas de otros países (Europa y Estados Unidos de América, principalmente), sus autores y sus máquinas (hemos pensado muy poco por cuenta propia, diría Octavio Paz); si descuidamos a nuestros genios, otros países los robarán, pues en un mundo que se rige a base de las ideas ellos son el nuevo oro, el oro rosa del siglo XXI.

Ya solo falta que se lleven a los hombres de nuestras venas abiertas de América Latina. Ya lo han hecho con nuestra sangre, ahora solo falta que lo hagan con todo nuestro cuerpo.

En esta renovación curricular ya debemos apostarles a los genios, tenerlos presentes, porque con frecuencia sufren una marginación intelectual. No hay programas suficientes en las escuelas para ellos, debemos revalorarlos y darles la educación que necesitan, y al decir “educación” quizá me estoy equivocando, ellos tan solo necesitan más espacio.

El anticurrículum que trabaja con la variabilidad de las ideas, con la relatividad de opinión, no debe descuidar la opinión más importante: la idea propuesta por el alumno.

Es un derecho epistémico dorado el que tienen todos los hombres, por el mismo hecho de ser hombres, a producir conocimiento.

Todos tienen derecho a ser escuchados. Estoy seguro de que algunos de los estudiantes no se conformarán con criticar y debatir lo dicho por el profesor en clase (con ayuda de la antítesis permanente que proporciona el anticurrículum), sino que querrán proponer sus propias ideas y no hay que cerrarles el camino.

El alumno que contradiga al maestro o que ponga en tela de juicio el currículum mediante el anticurrículum, obtendrá una buena calificación; el alumno que critique todas las ideas para proponer la suya, obtendrá una calificación excelente.

Debido a que muchos ya han comenzado a educarse por internet, cada vez habrá más genios. El internet los ha sobreestimulado. Pasamos del *Index Codem Prohibitorum* (que prohibía algunas

lecturas en la Edad Media) a Google, y al abrirle todo el menú de conocimientos a estos genios, esa arbitrariedad de la cultura y la violencia simbólica, que mencionaba Bourdieu, tampoco existe más. Pues ya nadie aprende una única visión del mundo, una única cultura. Nadie se queda únicamente con los temas vistos en la escuela. Todos llegamos a casa a encender el internet desde una tableta, celular y computadora para seguir aprendiendo. Esta lluvia de ideas que buscaremos, muchos jóvenes internautas ya la han comenzado. Lo que al maestro le tomó años aprender, este nuevo alumno lo aprenderá en unos instantes con ayuda de internet, mediante los youtubers, y estará estimulando de manera natural su desaprender y su creatividad.

Va a ser algo común en el siglo XXI que cada vez más alumnos rebasen a su profesor y se salten grados académicos, como el niño que aprobó el examen de la UNAM. Aprenderemos de ellos nuevas maneras de enseñar. La educación, como el proceso en el que las generaciones menores aprenden de las adultas de Durkheim, es un concepto obsoleto. Cada vez habrá más alumnos que se sirvan de su conocimiento, que quieran hablar, compartir, expresar su opinión, ser oídos, hacer sus propios videos, pues esta didáctica del youtuber tiene además algo muy bello en su esencia. Y ello ha motivado a no solo aceptar el contenido impuesto por el youtuber, sino que invita a las audiencias-estudiantes a producir sus propios videos, a utilizar su cerebro y explotar su creatividad; lleva consigo una visión de empoderamiento intelectual y un empoderamiento económico que debemos aprovechar y dar seguimiento.

Al educar y proponer van haciendo que otros se sumen y mejoren, logrando *una reacción en cadena que beneficia la educación gratuita del mundo*.

Todos estos avances en la educación se los debemos a la tecnología; todos estos avances se los debemos a Google y aprenderemos de él no solo teorías del aprendizaje, sino también teorías de organización, para atender con mayor fuerza esta impredecibilidad laboral que se avecina.

ORGANIZACIÓN ESCOLAR GOOGLE

Como bien se menciona en *La escuela como organización inteligente* (Aguerrondo, 1998, p. 14), las teorías de aprendizaje y las teorías de organización han recorrido caminos diferentes y es importante proponer una organización acorde con lo que queremos conseguir con nuestra teoría (en este caso, el anticurrículum), porque si no podemos proponer un plan de estudios perfecto, una teoría de aprendizaje perfecta que debido a una mala organización administrativa de la escuela sea mal ejecutada, haciendo que no se cumpla nada de lo propuesto, hay que proponer teorías para que enseñe la escuela, así como teorías de organización que vayan coordinadas hacia un mismo fin.

La organización escolar que proponemos aquí es a imagen y semejanza de *Google*. No debemos de inventar nada. El mundo ya cambió. Ya lo cambiaron. Google ya mostró el camino correcto. El que le gusta seguir al joven estudiante.

La razón primordial por la que Google triunfa y la escuela no, es que Google es un campo siempre abierto de aprendizajes donde el alumno puede meterse a cualquier hora a estudiar cualquier tema, la clase que a él más le guste y con el profesor que él decida; Google atiende perfectamente este narcisismo intelectual de nuestra época.

El ser humano no despierta un día únicamente para aprender una clase de cálculo y al otro día despierta para aprender únicamente una clase de historia, o lo que sea que dicte el programa escolar. El individuo es capaz de aprender de todo en todo momento. Con una escuela determinada a ofrecer un solo bocadillo intelectual, a un hambre feroz de conocimiento del hombre le reducimos el cerebro. Hemos acostumbrado al ser humano a una dieta que no es la correcta y lo hemos adelgazado. Le hemos promovido un mal funcionamiento del cerebro. Un derecho natural, que todo hombre debiera tener y que es pedagógicamente válido, es aprender todo lo que él quiera, todo lo que el desee, es decir, un currículum flexible.

En todas las remodelaciones millonarias de las escuelas siempre ha estado presente el construir más y mejores edificios cuando, en realidad, el necesario avance sería quitar las puertas y los relojes de las entradas para permitir, durante todo el día y toda la noche, el libre acceso a los estudiantes.

Nuestra organización escolar deberá ser más abierta, es decir; *imitar un gran Google de varilla y cemento* que deberá tener todos los salones activos al mismo tiempo de una escuela con maestros, simulando los diferentes *links* que proporciona Google, para que así el estudiante elija y entre a los que él más desee. De toda la licenciatura, tener la opción de entrar al tema que tuvo interés durante el día o durante la noche e ir juntando los créditos necesarios para su titulación. Tener el horario libre y un menú de conocimientos siempre abierto e ilimitado. Unos “salones-links”, ejecutando el antecurrículum y la didáctica del youtuber al mismo tiempo, esto es lo que necesitamos.

De este modo, la *creatividad* que requerimos para sobrevivir a esta impredecibilidad podría verse promovida al no acostumbrar la mente de los alumnos a trabajar de manera forzada, a unos horarios de clase estandarizados y así darle libertad al pensamiento. El alumno también aprendería a entrar a clase cuando él quiera, teniendo en cuenta que no vale la pena asistir a clase solo por la asistencia misma sino por un resultado que se tenga al salir de ella. Perseguiría un resultado más cualitativo que cuantitativo, situación que el mercado laboral exige, pues ya no entrarán los estudiantes a una fábrica, con horarios rígidos y estandarizados, con un sistema vertical de poder donde se le pague por la mera presencia durante horas y accionando una palanca; ahora se le pagará por las ideas, ya sea que las produzca en un día de reflexión o durante una noche mágica, en la empresa o desde su casa; no debemos acostumbrarlo a esta figuras antiguas de control, útiles en su tiempo, pero ahora ya no.

No existen los alumnos diurnos y los nocturnos, los que aprenden únicamente durante el día o durante la noche; ni tampoco hay

horarios para la creatividad, por eso en las escuelas trabajaremos con una organización escolar flexible que persiga un desarrollo óptimo de la creatividad.

Por otro lado, en este tipo de organización, un *Google de varilla y cemento*, el profesor aburrido que daba una sola materia durante toda su vida, ya no tendrá un lugar. No deberá existir, por piedad y por progreso. Nadie deberá etiquetarse en una sola materia. Deberá amar el conocimiento y brindar este mensaje de “desaprender” a sus estudiantes mediante su rol dentro de la escuela. El maestro que esté enfrente de los alumnos, nunca debe verse inmóvil, estático; lo deberán de ver en constante movimiento, en acción, en desaprender. Deberá ser rotativo en cuanto a materias.

La habilidad del desaprender también se puede desarrollar por las interacciones mismas *dentro del sistema escolar, dentro de los pasillos, al saludar a un maestro, al saludar a un conserje.*

Una *organización escolar que simule la vida de los cambios y movimientos que hay en la sociedad impredecible es lo que queremos.* Y para esto deberemos servirnos de la pasión del maestro. Este sistema de organización tendrá que estar fundado en las pasiones y sentimientos de los maestros. No tanto en la promoción a base de una burocracia rígida-estandarizada, que no permite cambios de roles ni posiciones, porque así como el estudiante quiere aprender de muchos temas y estar cambiando, el docente querrá enseñarlos. Este principio aplica también a ellos.

Liberándoles la pasión por su carrera, los profesores naturalmente se irán rotando por todas las áreas y querrán enseñar todos los temas. Brindarán así ese mensaje de desaprender de manera natural y cotidiana a sus estudiantes.

De este modo, la teoría del anticurrículum vendría acompañada de la organización escolar *Google* llena de maestros apasionados, que potenciarán este desaprender y creatividad en nuestros estudiantes.

Además, en tiempos económicos de crisis financiera, el apostarle a la pasión de los maestros resulta altamente rentable y eficaz.

Pues si tú le das un edificio a un hombre apático con un gran presupuesto material, y le das a otro tan solo un lápiz, pero es un hombre apasionado, este lo podrá hacer 100 veces mejor que el primero. La pasión y la genialidad producen un excedente intelectual ilimitado, difícil de explicar pero real, que podemos utilizar en nuestras aulas porque es barato (les brota gratis a las personas) y es altamente productivo.

Este cambio, aunque parece difícil, lo producirán automáticamente en el futuro los docentes. Estos niños que ahora son *mille-nials*, al no querer pertenecer al mismo empleo todos los días de su vida, lo exigirán. Se irán cambiando, rotando por las diversas áreas y enseñarán los cambios y el *desaprender* a sus estudiantes al verlos, es decir, por las mismas *interacciones* en el sistema escolar.

Vamos a mejorar la educación del siglo XXI y a aprovechar la sentencia del Foro Económico Mundial para lograr los cambios fabulosos; vamos a explotar esta situación ¡para realizar una propuesta curricular fantástica!

PRIMERA CONCLUSIÓN

Regresando a la sentencia que dio origen al presente ensayo: ¿Qué hacer con ese 65 % de niños que ingresarán a las primarias y que no se sabe de qué trabajarán? ¿Qué herramientas que sean valiosas debemos enseñarles durante su trayectoria escolar y no convertir a la escuela simplemente en una guardería? Pienso que es una pregunta difícil, pero que una vez entendiendo la impredecibilidad, una respuesta factible sería el enseñarles y enfocarnos únicamente en el desarrollo óptimo de su creatividad y su capacidad de desaprender que aquí yo he propuesto mediante un anticurrículo, que proporciona una lluvia de ideas generadoras de creatividad y un constante hábito de desaprender para el futuro laboral incierto; lluvia de ideas que, además, permite un pensamiento crítico extremo para una mejor sociedad humana (una más democrática-participativa)

sobre la base de una economía del deseo y la didáctica del youtuber. Pienso que de esto sí podemos estar seguros, de enseñar para un futuro impredecible y aspirar a resultados positivos para nuestros estudiantes en su desarrollo profesional.

Ya hay que atreverse a tener ideas nuevas y a ver la educación de modo diferente. Aquí yo, con la ayuda de mi imaginación y creatividad, lo he realizado. Podemos ver estos tiempos de incertidumbre como un reto, sacar las ideas del tintero y arriesgarnos a innovar.

Espero haber motivado a más pedagogos soñadores, como yo, a escribir sus ideas y a servirse de ese principio epistémico dorado que nos invita a producir conocimiento y, juntos, dar solución a este problema. La impredecibilidad laboral, indudablemente, ha traído nuevas oportunidades.

Ya hay que transformar el currículum viejo para adaptarlo al presente y dejarles bien claro a las nuevas generaciones que el futuro, impredecible, lo hacen ellas.

CAPÍTULO III

EDUCACIÓN ESPIRITUAL-UNIVERSAL

CAMBIOS ESPIRITUALES DEL SIGLO XXI

Ahora bien, ya teniendo nuestros dos objetivos de educación claros: la creatividad y el desaprender, nos enfrentaríamos a otro problema que surge desde el lado espiritual del hombre y que también atenderíamos.

Debido al nihilismo o realidad líquida (*El Diario Vasco*, 2017) que actualmente vive nuestra época, ha surgido una nueva enfermedad que afecta a la nueva generación de jóvenes y que lo mismo hará con nuestros estudiantes de primaria en el futuro y me refiero, pues, al llamado vacío existencial (*Más allá de la ciencia*, 2018).

Esta enfermedad se caracteriza por no encontrarle sentido a la vida, por no tener normas o valores con los cuales regirse y por sufrir fuertes depresiones existenciales, lo cual inhibe tres acciones: las ganas de seguir aprendiendo (necesarias para desarrollar la creatividad y el desaprendizaje de los estudiantes, necesarias por el ritmo cambiante de la vida), las ganas de crearse sus propios empleos y las ganas de acceder a unos ya construidos.

¿CÓMO EDUCAR AL HOMBRE QUE HABITA EN EL VACÍO?

Para poder culminar nuestros objetivos de enseñanza necesitamos atender, primero, la apatía de los hombres por estudiar, el desánimo de los hombres por asistir a trabajar, y finalmente encontrar algún principio con el cual pueda regirse, ya que si un hombre no tiene una ética que limite su conducta puede hacer lo que él quiera y la Tierra corre peligro; y si no hay Tierra, no hay empleos: esto aumenta la impredecibilidad laboral.

Para resolver tal situación que limita nuestra tarea pedagógica (por no decir que la inhibe completamente), desarrollaremos el origen del vacío existencial, al mismo tiempo que retomaremos una cuestión importante y que se abordó a mitad del ensayo con nuestro anticurrículum. ¿Qué pasaría si dejamos de ver a nuestras escuelas como fuentes de conocimiento y solo las utilizamos como un medio para un fin: generar creatividad y desaprender? ¿Qué pasaría si le damos un giro de 180 grados a la visión antigua de la escuela, en su sentido clásico de centro de enseñanza-aprendizaje?

¿Desarrollaremos aún más esta idea del porqué ya no se adquieren conocimientos en las escuelas? ¿Por qué ya no son importantes en sí mismas? Mostrando así la filosofía oculta de nuestro anticurrículum, que además de tener una mejor visión de la ciencia, trae consigo una mejor visión de vida, una perspectiva espiritual que atiende esta otra cara de la impredecibilidad del futuro.

Continuemos con el ensayo.

LOS CONOCIMIENTOS Y LA RAZÓN

Hablar de conocimientos es hablar de la razón, porque la razón los produce. Si queremos explicar el origen de un vacío existencial para después atenderlo, debemos hacer un análisis más profundo de los conocimientos para llegar, así, a la razón misma que los ha producido.

¿Cuál ha sido el problema con la razón?

Para empezar describiremos *qué es la razón*. Entenderemos por razón el concepto de Safranski (2004): es la habilidad en los humanos que ordena a la inteligencia el cómo actuar o el qué crear, relegando a sus instintos o naturaleza ese papel (*estado de cultura actual*) a diferencia de los animales, ya que en ellos son los instintos los que motivan y dirigen a la inteligencia para sus actos y sus creaciones (*estado de naturaleza*); prácticamente son comer, matar y aparearse.

Así pues, los hombres hemos utilizado a la razón como herramienta para el diseño de la sociedad, en lugar de que lo hiciera la naturaleza misma (sería un caos, una selva).

El problema comenzó a gestarse cuando creímos ciegamente en que la razón era una habilidad sumamente especial, superior a todas las demás que hay en la naturaleza (volar, nadar, correr y arrastrarse) y por ello comenzamos, por un lado, a utilizarla en exceso y, por el otro, a desprestigiar, contradecir e incluso destruir a la otra gran fuente de aprendizaje que es la naturaleza. Dicho suceso tiene su origen en la Ilustración, cuando se creyó ciegamente que el hombre dejaría atrás su parte animal y el mundo se fanatizó con la razón.

Analicemos y enjuiciemos, de manera objetiva y breve, la razón y sus más destacadas aportaciones.

Ella ha creado cultura invisible como las “grandes” teorías; por ejemplo, la famosa “Relatividad”, que nos lleva a nada, o “grandes” ideas innegables, como la “Duda”, que nos impide el conocimiento.

Ella ha creado cultura invisible como: civilización, ciencia, tecnología. Con estos tres pasos se crearon cosas negativas, como las bombas atómicas, pero también positivas, como las medicinas. El problema está en que con la segunda no se llega a curar ni todas las enfermedades ni a toda la gente, lo que con la primera sí; en cambio la ciencia puede destruir a todo tipo de gente en tan solo segundos. Se han creado increíbles naves espaciales, que no llegan a todo el espacio, pero sí virus y epidemias que pueden acabar con toda la vida conocida.

Con generar la *cultura de la razón* se ha impedido que nos matemos a diario y que vivamos más años. Lo que ha cambiado, porque cuando una persona decide matar puede obtener una pistola, avión o bomba y librar las muertes que otros no tomaron. De igual manera, cambiamos el dejar de vivir unos cuantos años menos por vivir todos los que tengamos esclavizados por normas, leyes, moral, justicia, civilización, tecnología y diversos trabajos que odiamos.

La razón juega con nosotros, nos impide ser y nos autodestruye. ¿Cómo, entonces, considerarla superior al resto de las habilidades que hay en la naturaleza y positiva para la sociedad? ¿Por qué diseñar únicamente la sociedad con ella? ¿Por qué el fanatismo?

Ni la razón (moral, ciencia, leyes) ha impedido que nos matemos a diario, como en la naturaleza. La posibilidad de actuar con los instintos aún está aquí, pero incrementada a la enésima potencia.

Así pues, la razón no nos aleja del todo de nuestras características compartidas con el resto de la naturaleza. A todas luces, la historia nos muestra que esencialmente el humano nunca ha dejado de ser el que ha sido en sus inicios más primitivos, lo cual era la principal consigna que la razón prometía (el superar la parte animal instintiva, en especial la violenta) y que por ende ha demostrado, empíricamente, que no es tan superior como se le creía.

Luego entonces, el primer veredicto al que llegamos es que el hombre ya tiene que empezar a verla como tal, como “una habilidad más”, porque finalmente es lo que nos ha demostrado ser: una habilidad más con defectos y virtudes como las que hay en el resto de la naturaleza y que el uso de la razón no puede eliminar la parte instintiva-biológica primitiva del hombre, por lo tanto, no se trata de una característica superior.

Pero esta no sería la única crítica.

No solo no puede eliminar la parte instintiva-biológica del hombre, sino que el mero hecho de ir en contra de la razón, ha generado diversos problemas.

Y es que la cultura de la razón impuso a todas las sociedades unos ideales de belleza que se contraponen totalmente a su genética

y a nuestra naturaleza biológica, lo que ha ocasionado un desequilibrio que solo ha desembocado en mayor obesidad.

Si recordamos las primeras formas de belleza humana, vendrán a nuestra mente las hermosas figuritas prehistóricas de Venus, una mujer de ancha cadera y cuerpo voluptuoso. Estas figuras representan un ideal de belleza y fertilidad apegado a la naturaleza y que ahora se ha intentado erradicar con la cultura de la razón, aun cuando solo ha resultado contraproducente (Lagarde, 2014, p. 18), ya que al ir en contra de las dietas y figuras del propio cuerpo, histórica y biológicamente producidas, solo se produce un desequilibrio mayor que el cuerpo mismo no sabe cómo contener y solo le origina mayor obesidad. Es decir, la naturaleza no se elimina y sale a la luz de forma monstruosa: al querer bajar de peso, se sube.

Otro caso, también, es la educación de los hombres.

La cultura de la razón ha querido organizar una sociedad en una extrema igualdad, ignorando las diferencias biológicas de los hombres y las mujeres, como es el caso de las clases en la educación. Al tratarlos de igual manera, ignora que en las clases de razonamiento abstracto ellos son mejores que ellas, o que en clases de lingüística ellas se desempeñan mejor que ellos y no les ha dado la educación que merece cada quien. Por ello es que solo ha originado que no se dé una educación verdadera y justa, al imponer el modo de educación (generalmente masculina) que causa el fracaso escolar para ellas (Calvo, 2009, p. 173). La naturaleza no se elimina con los ideales soñadores de la razón y cobra los daños por no tomarse en cuenta para el diseño de la sociedad.

Segundo veredicto. No hemos podido vencer a la naturaleza (instintos y rasgos genéticos-biológicos), porque es muy fuerte para nosotros y el simple intento de ir en su contra ha resultado perjudicial en distintos ámbitos. Hace que se multipliquen los daños.

Continuemos con el juicio.

Un tercer punto importante que proponía la cultura de la razón era que, con su uso, se pensó que podrían los hombres ya educados organizarse racionalmente y sin caer en diferencias; es decir,

los podría llevar a un punto unívoco en el cual todos convergieran. Pero ahora, después de muchos años, podemos ver que aquello no ocurrió y al parecer nunca ocurrirá. Y es que la razón nos puede llevar por dos o más lados, diversos y contradictorios caminos, cosa que Platón no creería: el pensaría que en el punto más elevado y correcto, la razón es única. Pero al igual que un filósofo actual como Safranski, yo pienso que hay ocasiones en que dos respuestas contrarias entre sí, pueden tener razón en sí mismas. Dicho suceso lo podemos ver nuevamente gracias al estudio longitudinal que nos ofrece la historia. En ella podemos ver que la razón de los seres humanos varía muchísimo entre los hombres educados y que es válida para cada uno de ellos, por ejemplo, las constituciones nacionales.

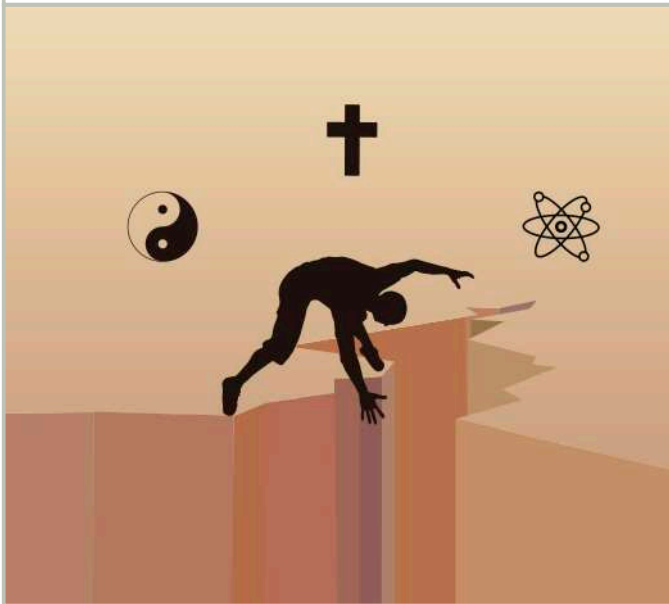
Hay algunos países que encuentran razones para permitir el aborto, hay otros que encuentran razones para prohibirlo; hay países que tienen razones para avalar los matrimonios homosexuales, hay otros donde no; hay países donde existen razones para la eutanasia, hay otros que no; hay países que aprueban la pena de muerte y en el mismo país puede haber un estado donde se prohíba. Este estudio ya no lo pudo ver Platón, pero nosotros sí. No obstante, soñemos un poco con la posibilidad de la razón absoluta en los hombres que los hace llegar a un punto unívoco. ¿Qué hombre ha llegado a tal estado o hazaña? ¿Cuántos hombres podrían llegar a tal estado al mismo tiempo, para dividirse en cada uno de los países y así organizarse? La respuesta es que ninguno. Por ello se necesita el diseño de otra sociedad con ayuda de una herramienta que no sea la razón y que esta nos pueda hacer coincidir, asimismo, que pueda estar al alcance de todos.

¿Y qué tiene que ver la impredecibilidad en esto?

Pues bien, utilizando un ejemplo actual y visible, podemos descubrir que un problema que afecta a todo Occidente es la llamada posmodernidad como “vacío existencial” que causa el no creer en nada; es decir, un estado de nihilismo dañino para el continuo aprendizaje de los hombres, para el ánimo laboral y para la preservación de la Tierra (necesaria para el futuro de los empleos), donde

solo hay ira, desesperación, temor y demás sentimientos negativos. Una difícil situación de explicar con palabras que intentaré representarla con la siguiente imagen:

Figura I
El fin de la razón



Pensemos: ¿Por qué se encuentran las sociedades occidentales en un vacío existencial? ¿Por qué ya no creen en nada? ¿Cuál era su herramienta para construir su cultura? La respuesta es una: la razón, mostrándonos así que no solo la razón por sí misma llega a la contradicción sino que, también, en sus expresiones más elevadas llega a la destrucción; yace en ella un principio de autodestrucción, se niega a sí misma y duda de todo para mal, para quedarse en la nada, para apagarse. ¿Por qué, entonces, enaltecerla? ¿Por qué seguir viéndola como una habilidad superior al resto de la naturaleza? ¿Por qué utilizarla como principal herramienta de construcción de nuestra sociedad?

Se necesita el diseño de otra sociedad, con ayuda de otra herramienta que no sea la razón y que nos haga coincidir; asimismo, que pueda estar al alcance de todos y que sea más estable y duradera. Aquí se propone que esta otra herramienta sea la naturaleza misma.

LA NATURALEZA

Pero te preguntarás: ¿Por qué ahora elegir echarle un vistazo a la naturaleza y tomarla en cuenta como punto de referencia para el diseño de nuestra próxima sociedad? ¿Y si también enjuiciáramos a la naturaleza? ¿Qué nos hace creer que la naturaleza sí podrá lograr lo que la razón no puede? Es decir: *¿Qué nos hace pensar que la naturaleza sí enseñará a ser una sociedad firme y congruente en la cual sostener a la humanidad?* Y la respuesta es: Que ella no puede cometer el error de la razón. La naturaleza es solo una y es estática, no cambia, aunque se intente; como en el caso de los humanos, si acaso solo de disfraz (Desmond, 2005, p. 90), pero sigue firme en sus ideales y caminos y vemos que se conserva y que si no fuera por nosotros su conservación sería casi eterna, en teoría, claro está.

La naturaleza es una fuente estable de conocimiento, ideas y verdad. Cuando la razón nos haya perdido y no sepamos qué parámetros utilizar para equis cuestión, hay que echarle un vistazo a la naturaleza para ver cómo funciona y resuelve esa equis cuestión; la naturaleza depura la razón. Las ideas generadas por la simple razón –leyes, moral, ciencia– se esfuman con el viento porque eso son, “aire”; aire al cual le damos sentido en el mejor de los casos, y peso en el peor de ellos; porque al esfumarse o perderse nos pierden a nosotros también. La naturaleza nunca va a caducar o envejecer, ni mucho menos intentará cambiar; es algo *sólido y estable donde podremos sostener a la siguiente generación de la sociedad sin que esta luego se tambalee y llegue al vacío existencial*. Y además, la naturaleza es accesible para todos por el simple hecho de ser hombres.

Por lo tanto, es importante rescatar de la naturaleza “esos ideales que tiene que la hacen existir de manera congruente” y extraer

sus enseñanzas: epistemológicas, éticas y estéticas, para sostener a la siguiente generación de la sociedad. Porque lo único que hemos hecho es generar y aceptar *una cultura que choca con nuestras básicas exigencias naturales* y que ha ocasionado diversos problemas al hombre y al planeta en un sentido de inestabilidad.

Algunos habrán pensado hasta aquí: ¿Y si tan solo guiáramos el diseño de nuestra siguiente sociedad en la naturaleza? Dado los diversos problemas que ha generado la enseñanza de la cultura de la razón, en repetidas ocasiones el siguiente pensamiento ha estado en boca de varios hombres:

Tal vez dejándola y estando en un total estado de naturaleza, se acabarían las clases sociales, las desigualdades; dejaría de existir lo bueno, lo malo y cualquier otra limitante que cause problemas a los hombres, no existirían ideas, no existiría la posibilidad de exterminar la Tierra en tan solo unos segundos como ahora, y el lobo estepario estaría feliz.

Pero el problema es más complejo de lo que parece. *Hasta aquí y antes de decir más*, hay que esclarecer dos aspectos importantes: sería casi imposible que por voluntad los hombres, estos se dejaran educar de tal manera que se regresara a un completo estado de naturaleza; y dos: permanecer en la naturaleza también originaría ciertos problemas al hombre (pérdida de la propiedad privada, del lenguaje, vulnerabilidad sin la técnica, violencia sin límites, ausencia de leyes, *El triunfo de la muerte*, de Pieter Brueghell...) y algunos como el mismo Sigmund Freud, que cuestionó y mostró los malestares que producía la cultura, al chocar con nuestra naturaleza instintiva, comprobaría que estos malestares serían más difíciles de soportar en un estado de naturaleza total: “Suprimida la civilización, lo que queda es el estado de naturaleza, mucho más difícil de soportar” (Freud, 2000, p. 157).

Por lo anterior, nos asalta la pregunta: ¿Cuál sería la solución al vacío existencial? El enseñar a una sociedad que intentará regresar a la naturaleza nos produciría evidentes problemas, pero el contradecirla con la enseñanza de la cultura de la razón, como en la actualidad, nos está ocasionando otros también.

SOLUCIÓN: EL TERCER ESTADO SOCIAL

Tienen que coexistir el estado de lo natural y el estado cultural de la razón, porque en la generación de la actual sociedad existen, pero de un modo en el que solamente chocan negativamente y producen problemas, además, no se puede ni debe eliminar ninguno de los dos estados porque ambos son necesarios para el hombre.

En resumen: en primer lugar, hay que bajar del status en que se tiene a la razón, ya que existen argumentos suficientes para ello (nos ha fallado); así, en segundo lugar, dar cabida a la opción de integrar a la naturaleza como herramienta, en el nuevo *diseño de la sociedad*; es decir, el cómo actuar, crear y pensar de los hombres; tenerla en cuenta para su *educación y darle mayor estabilidad*. Al mismo tiempo se aterrizaría al hombre en un plano natural-animal, lo veríamos como el *mono desnudo* que realmente es. Y por último, dejar de ver a la herramienta de la cultura, la razón, como la habilidad superior que nos alejará de la naturaleza (cosa que no puede hacer), sino verla como la habilidad que nos podrá acercar a ella, es decir, como un puente. Un puente que pueda enseñarnos a generar por nuestra salud, *una sociedad en contacto con la naturaleza y la cultura al mismo tiempo*; un puente que genere estabilidad y así solucionar los diversos problemas que se originan cuando se contraponen (instintos desbordados, nihilismo, desánimo de aprendizaje y laboral). A dicho ideal de sociedad, le daremos el nombre de “tercer estado social”.

TERCER ESTADO SOCIAL Y ANIMALISMO

El primer gran paso para este tercer estado social, un estado donde la inestabilidad laboral producida por la Tierra en peligro y el desánimo de los hombres se ha erradicado, es dejar de ver a las escuelas, como fuentes mismas de conocimientos, como lo importante y primordial de ellas, ligados a la idea de la razón como lo superior y mejor de este mundo.

El dejar de ir a las escuelas por los conocimientos mismos y verlos como un medio solo para obtener creatividad y desaprender, será el primer gran paso para aterrizar a la razón como una habilidad más de las que hay en la naturaleza y les traerá paz a los hombres, quienes así, seguirán aprendiendo.

Reflexionar, debatir y refutar las ideas será un acto diario en nuestras escuelas al implementar nuestro anticurrículo, pero viendo los conocimientos desde una perspectiva de ciencia más abierta y desde una perspectiva espiritual más apegada a los animales, mas no como algo que nos separa de ellos. ¿Qué quiero decir con esto? *Pensar por el pensar mismo en las escuelas, pero nunca para llegar a algo absoluto. Trabajar las ideas solo por ejercicio intelectual. Sacar nuestra naturaleza animal y el placer que nos da pensar, pero con los pies en la Tierra para, así, brindar calma a los hombres.*

Porque al igual que todos los habitantes de la naturaleza, nosotros fuimos dotados de algo bello, para ser y hacer algo especial, algo que nos distingue de los demás seres y es lo que debemos hacer y hacemos siempre, es nuestro sentido de vida, de existencia y del *conocimiento*; esto es: pensar, el raciocinio, la razón. Porque no razonar o dejar de hacerlo sería tanto como ir en contra de nuestra naturaleza como especie.

“Pensar por el pensar mismo” es el sentido espiritual de nuestro anticurrículo y es llamado Animalismo. Ver a la razón y a su producto, el pensamiento, como parte del menú de habilidades que hay en la naturaleza, sin ponerlo por encima de las demás. Hay razones empíricas para ello desde nuestro juicio. No ir por conocimientos mismos a la escuela sino por el pensar mismo. Trabajaremos el “conocimiento” de manera humilde y realista y esta es la doble función que nos brinda el anticurrículo. Que aparte de una mejor visión de la ciencia, nos permite un futuro más estable en el sentido espiritual, porque el humano al sentirse parte de la Naturaleza, se sentirá parte de algo más grande que él mismo y que su sociedad; se considerará parte de la especie, encontrará la calma y tendrá un mayor respeto por la vida en la Tierra; será su protector y la cuidará.

Teniendo una visión más realista de los conocimientos y la razón, se evitaría volar hacia altas expectativas y así caer al nihilismo: el desánimo laboral y el desánimo por el aprendizaje. Habrá paz para los hombres, y un primer paso para facilitar la transición hacia el Tercer Estado Social, donde coexistan plenamente ambos estados: la naturaleza de los hombres y su cultura.

NIHILISMO Y ANIMALISMO

Las depresiones surgen cuando hay altas aspiraciones, altas expectativas que no se pueden cumplir. Nos hemos puesto varas muy altas en relación con nuestra búsqueda de conocimiento que todavía no podemos alcanzar y esto nos ha ocasionado el nihilismo (desánimo para aprender, desánimo laboral). Todavía no podemos mirar a Dios a los ojos. Hay que situarnos en el plano que somos: un animal. Un animal peculiar, consciente. Consciente de su animalidad. La conciencia no sirve para hacernos diferentes y superiores a los animales sino para darnos cuenta de que somos iguales y ubicarnos en nuestro plano. No dejarnos llevar por las trampas de la razón. El animalismo nos pondrá los pies en la tierra al momento de trabajar las ideas en clase. Animalizar las escuelas para ir a ellas solo por el pensar mismo podría ser una solución.

POEMA NEGRO PEDAGÓGICO

“El secreto oscuro de los maestros”

(Aportación personal)

Yo no sé si este mundo se explique mejor con sentimientos (felicidad, ira o alegría) o razones (crecer, nadar o reproducirse).

Conocerlo estando feliz, porque en ese tono está el conocimiento,
o estando triste, porque en ese tono se aprecia mejor.

No sé si se necesite estar más cuerdo y argumentarlo todo con
argumentos teóricamente fundados, o estar más loco y decir
disparates porque a ese nivel, es posible encontrar
las verdades (conocimientos).

Cómo saber si para expresar lo real sean mejores los cantos con
tambores (desde un lado espiritual) o desde las ideas complejas
extraídas de los libros (fríos argumentos especializados).

No sé si se necesita estar de día para iluminar toda la realidad o es
mejor durante la noche, cuando todo está oscuro, en calma y se
puede escuchar mejor.

No sé si se necesita de mucha fantasía, porque el mundo es
realmente mágico algunas veces y si quise saber algo de él, debí
hacerlo a la edad de cinco años, o quizá después, de los seis años
en adelante, cuando ya empezamos a madurar la razón. No lo sé...

No sé si Piaget estaba en lo cierto al decir que al crecer se abren
posibilidades de adquirir conocimiento cada vez más complejas o
en realidad, con esto, se van cerrando...

No sé si la vida se entienda de joven, con la vigorosidad del
pensamiento, o de adulto, con las reflexiones que da la vida.

No sé si se deba tener la sensibilidad de una mujer y dar la vida
para entender la vida o la agudeza abstracta de un hombre. ¿Ellas
nacieron para crear la vida y ellos para comprenderla? ¿Se pueden
entender sin crear? ¿Se puede entender sin la frialdad? ¿Estoy en el
sexo correcto?

No sé si se entienda mejor de soltero, en la soledad de un bosque, o después de tener un hijo, en un día de vacaciones. ¿Conocer la vida en su máxima expresión, que es la familia, o conocerla a través de la soledad de un bosque?

No sé si deba tener un uso elevado del lenguaje para abrir mi mundo con las palabras, o tener las menos posibles, para que no cierren mi capacidad de pensamiento a un mundo ya acabado y subjetivo.

No sé si las palabras que den cuenta del mundo deban estar estructuradas desde una correcta sintaxis en hoja y papel, o deban ser más como alaridos musicales acompañados de un guaguancó, ¿se necesitan palabras sin sentido, como el “quimbara”, provenientes desde el alma y no de la razón?

¿Para adquirir o producir conocimiento se necesita estar en una conferencia de manera seria y formal, o de manera alegre y divertida en un baile? ¿Con reuniones grandes de oyentes sentados o bailando? ¿Estando bajo la lluvia, o en un lugar techado con aire acondicionado?

No sé si deba llenarme el alma de teorías, o deba alejarme lo más que pueda de ellas para evitar llegar a prejuicios ¿Ver el mundo como alguien más lo vio? ¿O verlo tan solo apoyado en sus ideas? ¿Puedo programar mi corazón para solo quedarme con un poco de ellas? ¿Y si pierdo mi originalidad, mi particular manera de ver la vida y ese era en realidad mi conocimiento verdadero, absoluto, del mundo que me tocó vivir? ¿Y si el autor tenía razón y yo no? ¿Quién dijo que se puede evaluar? ¿Quién dijo que era necesario evaluarlo?

No sé si el conocimiento del mundo es compartido y general, o individual y personalizado.

Si es individual y personalizado, ¿se puede compartir con alguien?
¿Es necesario compartirlo para entenderlo mejor?

No sé si una vez obtenido pueda ser comunicado, expresado, con
qué palabras, con sonidos, con tambores, y en qué horario.

No sé si después de tenerlo, pueda perdurar en mi mente el
tiempo suficiente para comprenderlo.

No sé si necesite ser comprendido.

No sé si tengo el alma para sentirlo. No sé si el alma existe.

No sé si deba platicarlo. ¿Es algo que se dice, o que se siente? ¿Que
se sueña, que se imagina y que se desvanece? ¿Quién dijo que se
puede pronunciar?

No sé si al consumir el “conocimiento” se degrada. Si deba
conservarlo y madurarlo o decirlo rápidamente porque mi cerebro
lo echará a perder, lo divagará y confundirá. Mientras más tiempo
este ahí, más se pierde en el olvido o en el error. Mi mente está
activa todo el tiempo.

No sé si para llegar al conocimiento deba de tener el estómago
lleno de nutrientes, o al contrario, si deba tener periodos de
inanición. ¿Cuál será la dieta correcta para el conocimiento?
¿Desde qué edad hay que comenzarla?

No sé si deba descubrir el conocimiento verdadero sentado en
un escritorio, alejado de mi objeto de estudio para verlo mejor, o
dentro de él, en las multitudes para entenderlo mejor, con el riesgo
de perderme.

No sé si deba reducirlo todo a sus partes o estudiarlo todo en conjunto. ¿Realmente se puede reducir? ¿Realmente se puede estudiar todo en conjunto?

El simple hecho de observar un objeto de estudio ya lo cambia, lo modifica. ¿También el simple hecho de pensarlo? ¿Cómo poder conocerlo, entonces, sin pensarlo antes? ¿Cómo llegar a la verdad? ¿Cómo adquirir conocimiento verdadero absoluto?

¿Quién me dijo que el conocimiento es para mí? ¿Es para todos? ¿Podemos conocerlo todo?

Quizá con una máquina del tiempo me pudiera estar deteniendo en cada parte de la historia y regresar y reflexionarlo todo para así poder entender cada parte de ella perfectamente y hasta llegar a la verdad absoluta.

Quizá teniendo una máquina del tiempo pueda ver en qué estamos mal y en qué vamos bien intelectualmente. Solo quien llegue al futuro y regrese puede decírnoslo. ¿Quién dice que vamos hacia el futuro correcto?

¿Desde qué país del mundo se conoce el mundo mismo? No sé si deba estar en el Polo Norte o en Europa. ¿Desde qué parte se conocerá mejor?, me parece que es algo parecido al ajedrez, cada posición, desde la cual se empieza, varía infinitamente el resultado. ¿Así cómo lo podré entender y tener el verdadero?

No sé si para adquirir “conocimiento” debí nacer en otra época, quizás en la prehistoria. ¿Por qué algunas vasijas de barro son más resistentes que las actuales aun teniendo ahora “mejores conocimientos”? ¿Quién nos asegura que vamos hacia adelante?

No sé si deba estar en una clase social determinada y por ello sea más fácil o más difícil adquirirlo.

No sé si se expresaría mejor con palabras imperfectas o con silencios profundos.

No sé si los ojos me sobran para adquirir conocimiento ¿Qué pasaría si fuera invidente? ¿Qué pasaría si fuera mudo? ¿Si no tuviera un pie? ¿Si fuera discapacitado? ¿Si no tuviera familia? ¿Si hubiera matado? ¿Si hubiera matado a un desconocido o a un familiar? ¿Si estuviera drogado?

Todas estas situaciones generan drásticamente estados diferentes de conciencia y percepción, alteran todo el cuerpo, toda la cosmovisión de la persona. ¿Pero qué estado es el correcto para el conocimiento verdadero?

Quizá si soy ciego durante un tiempo pueda usar los ojos realmente y por primera vez.

No sé si exista un mundo cuando estoy feliz, cuando estoy triste, cuando estoy soltero, cuando estoy enamorado, cuando he perdido a alguien, cuando tengo un hijo, cuando estoy viejo y así variando infinitamente, con todas las subjetividades que puede tener cada uno de ellos, en sí mismos y comparándolos con alguien más.

Si el mundo, el aire, la música, de cierto modo los percibo diferente cuando estoy enamorado, ¿podría decirse que su realidad cambia? Curiosamente, hay personas enamoradas que dicen desconocer la gravedad y que se sienten flotar.

¿Será más certero el conocimiento obtenido del mundo queriendo un perro o queriendo al amor de mi vida? ¿Sin haber conocido el amor podría producir conocimiento absoluto-universal sin huecos en la realidad, o realidades?

No sé si para conocer algo de esta realidad deba estar despierto y poner atención a todo, o quizá dormido, donde el lenguaje de mis sueños me diga todo.

No sé si para saber deba debatir más y más, y llenarme la cabeza de más problemas y ruido o quizás haya que platicar lo menos, hablar lo menos y la tranquilidad del mundo me lo grite a la cara.

No sé si para aspirar a conocer la Tierra deba mirar más a las estrellas y deba conocer otros planetas antes. Conocer a través de la diferencia. ¿Quién me prestará una nave? ¿Quién me presentará a un extraterrestre?

Quizá conociendo y comparando galaxia con galaxia, el universo total y todas las relaciones de unos con otros, pueda conocer con certeza lo que es y no es el universo.

Quizá conociendo todo el universo podamos aplicar nuestras leyes a mayor y menor escala, con seguridad eterna, con conocimiento verdadero en sentido estricto, y podamos decir que hemos alcanzado el conocimiento.

Quizá sea también otro lenguaje. ¿Cuál es el lenguaje más completo del mundo? ¿Con cuál empezar?, o antes de empezar, ¿no habría que crear otro? Quién nos asegura que los alcances de este lenguaje son los que necesitamos. Quizá tiene unos límites y hay que dar el viraje a tiempo, darnos cuenta con una máquina del tiempo cuál es el correcto o si es que hay que inventar otro.

Quizá también debería estar en otro momento, al final de la historia, y saber qué es lo que fuimos con toda calma, para poder tomarme el tiempo que necesitaría mi mente para digerir el conocimiento. ¿Pero quién me asegura que sí lo entendería?
(Conclusión del poema).

¿Qué hay de malo al no ver al conocimiento mismo como el núcleo de las escuelas y solo obtener de ellas creatividad y desaprender?

Nada. No hay nada de malo en no ir a la escuela por los conocimientos mismos, porque en sentido estricto, nunca lo hemos hecho. Todos nuestros avances epistémicos aún son precarios. Todavía nos falta mucho para ir por conocimiento a las escuelas. Este es un secreto oscuro de los maestros.

Tenemos que ver al acto de razonar y a los conocimientos como un acto natural instintivo-animal, no superior, frente a los demás actos que hay en la naturaleza; ir por el “pensar por el pensar mismo” a las escuelas. Esto es lo que ofrece el Animalismo. Un Animalismo es el primer paso para llegar a ese tercer estado social que detendrá la impredecibilidad laboral producida por el terrible vacío existencial, atendiendo la etapa cognoscitiva del “fin de la razón” que no atendió Jean Piaget. Animalizar las escuelas, ir a ellas por el pensar mismo y no por conocimientos, aquellos son objetivos secundarios.

El Animalismo es la base para lograr un equilibrio constante entre la naturaleza y su cultura.

Creía el psicoanalista Sigmund Freud que no habría manera de meter a todas las personas del mundo a terapia psicoanalítica y reducir los malestares que les produce la cultura frente a su naturaleza, pero se equivocaba. La manera de llegar a todas las personas (la única) es la educación. Podemos darle la responsabilidad a las personas (y no a una institución psicoanalítica) de llevar un equilibrio consigo mismas (entre su naturaleza y su cultura) y no solo atender las consecuencias que sus desequilibrios produce; atender la causa y no el problema, desde una perspectiva de escuela animalista y llegar al tercer estado social.

Dentro de muchos años, olfateando todo el espacio (naturaleza), acompañados de nuestras mejores naves (cultura), sabremos algo de este mundo, es decir, ocurrirá el milagro del conocimiento. Este sería el objetivo de la especie que nos mantendría motivados mientras trabajamos en nuestra individualidad y en nuestra sociedad, para lograr ese bocado delicioso de conocimiento que sería

una verdad absoluta. Mientras tanto, iremos y trabajaremos por el “pensar mismo”. Saciando nuestra naturaleza, pero desde pequeños logros y jamás poniendo varas tan elevadas; de verdad, porque un análisis epistémico extremo y riguroso no lo soporta ningún “conocimiento” humano. A cualquier “conocimiento” humano le podemos pasar el filtro del poema pedagógico (que tiene que ver con la subjetividad infinita) u otros métodos de razonamiento altamente crítico, y no lo soportaría (tiene que ser altamente crítico para que adquiera el título de conocimiento, si no lo pasa, entonces sería otra cosa: una verdad a medias o una mentira a medias, como se le quiera ver).

Es el objetivo de la especie, la conquista del espacio, una meta global equilibrada entre naturaleza y cultura, del tercer estado social. Siempre seguiríamos trabajando positivamente. Seguir trabajando en el conocimiento científico, pero sin metas tan altas, por ahora.

ESPIRITUALIDAD Y ANTICURRÍCULUM

Observando la naturaleza derivamos de ella una espiritualidad que atiende perfectamente la impredecibilidad laboral de nuestro tiempo, pues esta nos dice dos cosas importantes: que hay que tener una perspectiva diferente de los conocimientos (de la que ahora tenemos) y que debemos trabajar.

Porque una parte de nuestra naturaleza es usar la razón para, posteriormente, crear la técnica y usarla. Este es nuestro trabajo. No nos podemos integrar a la naturaleza sin haber trabajado antes, sin aceptar lo que somos y usar nuestros dones al igual que el resto de los animales.

El trabajar es una manera de aceptar nuestra naturaleza humilde y decir que estamos con ella, que la respetamos.

Razonar es mi naturaleza y transformar la naturaleza es parte de ella. Para poder integrarme con ella es necesario trabajar, hablarle en ese tono, con mis manos artesanas. Trabajar y generar empleos

como muestra del ejercicio de mi naturaleza. Estar en contacto con ella y conmigo mismo, soy el animal que construye a partir de su razón, porque quien no lleva a cabo sus ideas, vive a medias... es un hombre inacabado.

Una espiritualidad alimentada de trabajo, con movimiento, promueve la naturaleza y el animalismo.

Este narcisismo de la época sirve, también, para cuidar del aire que respiramos y cuidar el medio ambiente, para alimentar nuestro ego y querer llegar más lejos, para obtener más logros para mí y para la especie. Hay que luchar y sobresalir. Hay que diferenciarse. No dejarse ser masa, tener confianza y ambición de querer llegar más lejos, llenarse de sueños y de metas. Trabajar y usar mi razón como expresión de mi naturaleza.

Si observamos a cualquier deportista consagrado en los Juegos Olímpicos, su sonrisa no le cabe en el rostro, no hay nada que le pueda molestar; ese tipo de personas consumadas, desarrolladas, solo pueden aportar felicidad al mundo. Eso es lo que hay que conseguir y es lo que hay que aportar al mundo: felicidad.

No debo eliminar mi ego, mi personalidad para poder fundirme con la naturaleza, porque yo soy la naturaleza misma. Para trascender no se necesita salir de sí mismo. Sino entrar en nosotros mismos y escuchar los ideales de nuestra especie; nuestras habilidades dadas y trabajar.

Hay que llenarnos de sueños, de metas y de logros: Trabajar a diario y eliminar ese vacío existencial. Buscar lo mejor para nuestra economía, para el bienestar de los demás y para el desarrollo óptimo de nuestra espiritualidad.

Estos ideales son los que busca este *Tercer Estado Social*, desde su parte espiritual. Una espiritualidad basada en la observación de la naturaleza que les puede dar calma a los hombres, así como la estabilidad que les permitirá seguir trabajando. Erradicar esta dañina impredecibilidad económica y laboral, está en nuestras manos. Darnos trabajo los unos a los otros. Hacer que la economía circule y se fortalezca; seguir aprendiendo para adaptarse al medio económico y seguir trabajando: Animalizar las escuelas.

SEGUNDA CONCLUSIÓN

La razón tiene ciertas ventajas, es evidente, y ello se debe de seguir utilizando para la creación técnica y para expresar los ideales de la naturaleza como un puente, pero nunca debe ser vista más allá de una habilidad más, como las que hay en el resto de la naturaleza; no sobreexplotarla y tampoco enaltecerla; hemos de ser conscientes de sus límites para no caer de nuevo en el vacío existencial, es decir: ver los conocimientos, su producción, como algo más terrenal. Pensar por el pensar mismo. Pensar como simple ejercicio intelectual. Pensar con los pies en la tierra: Animalizar las escuelas.

Solo con una visión más naturalista del conocimiento los hombres estarán más estables y en condiciones espiritualmente sanas de trabajar y de seguir aprendiendo; teniendo un contacto más cercano con la naturaleza misma y teniendo, automáticamente, un mayor respeto por la vida (lo cual ayudaría a llegar en el futuro a ese tercer estado social propuesto y acabar con las causas de impredecibilidad laboral producidas espiritualmente, tener principios).

Un rediseño curricular que pretenda ayudar a los jóvenes a sobrevivir en la impredecibilidad laboral del siglo XXI, debe de contener un anticurrículum que atienda su cara económica y social, así como la espiritual desde la filosofía animalista.

Solo en el siglo XXI, cuando ya se tiene más atención al cuidado de los animales y protección del medio ambiente, podremos culminar por fin una pedagogía naturalista. En la actualidad ya no vemos a los hombres como “los amos y dueños de todas las bestias”, diría Comenio. Recuérdese los llamados ahora “perrhijos”, mascotas que llegan a tener tanto amor y respeto por parte de sus dueños. En este siglo XXI podremos ser llamados animal-humano sin ningún remordimiento o castigo divino, e inclinarnos a la naturaleza para escucharla y observarla de manera total. Todo se lo debemos al desvanecimiento de la religión.

En las primeras pedagogías naturalistas (Rabelais, Montaigne, Campanella y Comenio) había un rechazo marcado hacia los

animales, un desprestigio que impedía la unión de los hombres con la naturaleza y una exaltación por Dios. Aquellos hacían una distinción subrayada entre hombres y animales en sentido ascendente para los hombres. En las segundas pedagogías naturalistas (Spencer, Rousseau) bajó la exaltación por Dios, pero se incrementó una por la razón.

Primero, Dios designaba el rumbo de las sociedades a través de las sagradas escrituras; luego ese papel lo tomaron la razón y el hombre, que decidieron que él mismo construiría su destino, matando así a Dios con la duda y con la ciencia; pero posteriormente, la razón dudó de sí misma (la ciencia chocó con más ciencia: subjetividad) y se autodestruyó, dejando perdidos a los humanos y en un vacío existencial. Esto terminó por matar al hombre espiritualmente, y físicamente en peligro, a causa de un desvanecimiento generalizado del respeto por la vida. Apareció un desánimo laboral y que se destruyeran los unos a los otros, con la Tierra de por medio (una inestabilidad terrible), aunque como solución tenemos que muerto Dios y muerto el hombre, la naturaleza recupera el trono: para decirnos qué hacer y cómo lograr una estabilidad en la sociedad.

Ya no veremos a las escuelas como fuentes de conocimiento mismo, sino como productoras de las habilidades que requiere este tiempo: desaprender y creatividad. Asistir a ellas por el pensar mismo, como el espíritu de este anticurrículum, que proviene de su filosofía animalista. Habremos de aceptar esta nueva perspectiva de escuela que contiene una mejor perspectiva de ciencia y una mejor perspectiva espiritual.

En resumen, para aprender a sobrevivir en la impredecibilidad económica sugiero: un desarrollo óptimo de la capacidad de desaprender y de la creatividad, a través de la teoría del anticurrículum y la didáctica del youtuber; pero por otro lado, para detener la impredecibilidad laboral producida por la inestabilidad de la Tierra, el desánimo de aprender y el desánimo laboral: nihilismo, y ya que estas sí es importante erradicar (porque limitan a las primeras) propongo un animalismo, animalizar la escuela, ver a los

conocimientos desde otra perspectiva, una espiritual, aceptar esta filosofía y trabajarla en todas las escuelas.

En la Antigüedad el niño heredaba el trabajo del padre y sabía perfectamente de qué iba a trabajar durante toda su vida adulta. En la actualidad, el mundo lo rige la creatividad. Dejamos de heredar un empleo a nuestros hijos y hay un menú infinito de labores, pero lo que sí debemos de heredar es un buen planeta. Trabajar fuerte todos los días para aportar al crecimiento de nuestra economía.

CAPÍTULO IV

ENCICLOPEDIA DEL ANTICURRÍCULUM

El profesor responsable, dispuesto a atender el futuro impredecible de sus estudiantes, que opte por implementar el anticurrículum en sus clases, es decir: enseñar dos o más teorías por clase de un mismo tema (para así desarrollar la creatividad y el desaprender) posiblemente se preguntará: ¿Cómo desarrollar una clase de estas? ¿De dónde sacar las antítesis necesarias para llevar a cabo esta dinámica? ¿Qué ejemplos hay?

Existen millones y millones de ideas en el mundo, desde luego aquí solo hablaremos de algunas, las que nos parecen más cercanas a la cultura general y que nos pueden servir de prototipo para mostrar la dinámica.

He aquí los ejemplos:

Si se va a enseñar que la división del trabajo genera mentes alienadas y no pensantes en un mundo capitalista –ideas de Marx–, también decir que de acuerdo con Smith la división del trabajo hace que la producción se acelere y se mejore, con lo cual el mundo capitalista trae consigo beneficios tecnológicos para todos.

Si se va a enseñar que los hombres en sociedad están oprimidos y que en plena libertad los hombres liberarían bondad, serían cordiales, se repartirían el pan, se darían empleos justos los unos a los

otros y hay que liberarlos –ideas de Paulo Freire–, que también se diga que existe un Sigmund Freud para quien en libertad los hombres solo liberarían maldad, se esclavizarían los unos a los otros, se harían daño, saciarían su violencia natural de infinidad de formas y oprimirlos es lo mejor que podemos hacer para contener a esa bestia no racional: que nunca se sientan libres.

Si se van a enseñar las ideas de Antonio Gramsci a favor de la igualdad humana, respecto de que todos los hombres son intelectuales o que todos tienen algún tipo de inteligencia –ideas de Howard Gardner–, que se enseñen también las ideas de Platón, quien nos dice que no todos los hombres son iguales y que una pretendida igualdad, aunque suene bien en el discurso, no es real; lo verdadero es decir que existen tres tipos de hombre: de Oro, de Plata y de Bronce, y que en ese orden va su nivel de inteligencia y su valía en sociedad. No todos son iguales, ni igualmente valiosos.

Si se va a enseñar “que el límite de mi vocabulario es el límite de mi mundo”, que si yo no conociera equis teoría no podría verla cuando esté frente a mí, y que entre más palabras conozcamos vamos a entender la realidad –las ideas de Wittgenstein–, que también se enseñe que las palabras y el lenguaje ya tienen una carga ideológica y política, y que quizá habría que alejarnos lo más posible de ellos para poder ver y apreciar la realidad; habría que hacer una arqueología del lenguaje e inventarlo de nuevo, como bien mencionan Michel Foucault y Jorge Luis Borges en uno de sus cuentos: ahora cuando todos decimos la palabra escuela, todos pensamos en un lugar de cuatro paredes, sillas y mesas, un profesor y material didáctico, pero esa palabra no encasilla todo eso, lo asentamos en la actualidad, pero la palabra misma no lo significa, podría significar otra cosa. De solo utilizarla y así representarla de por vida, el lenguaje estaría reduciendo mi mundo, las posibilidades de mi mundo, de ver otras cosas en él y de transformarlo.

Si se van enseñar las ideas de Hegel respecto de que las personas seríamos más felices en un mundo socialista, donde todos tengamos la misma cantidad de bienes y predomine la igualdad, también hay

que decir que existen las ideas de Safranski, para quien las personas tienen unas pasiones “timóticas” que nos inclinan a la diferenciación en sentido ascendente hacia nuestra persona, es decir: a ser un poquito más altos, más guapos, más inteligentes, más rápidos, o sea, la desigualdad y a ello no nos motiva otra cosa. ¿Qué pasaría si dos mujeres llevan el mismo vestido a una fiesta? ¿La igualdad las haría felices? ¿Qué crees que sucedería si en los Juegos Olímpicos ganaran medalla de oro todos los contendientes, habría una competencia real? Lo que nos sugiere este autor es que a los humanos nos motiva la diferencia, es lo que nos hace felices, es lo que hace girar al mundo, no lo otro.

Si se va a enseñar que la vida es compleja, que existen fenómenos difíciles de explicar y exigen una mentalidad amplia, que desarrolle un pensamiento complejo y que este debe ser enseñado a todos los estudiantes de un aula en las escuelas porque todos tienen la capacidad de pensar en ese tono –ideas de Edgar Morin–, que también se diga que existe un George Steiner para quien existen 10 razones por las cuales el pensamiento es triste y una de ellas es que no todos podemos pensar, el pensamiento complejo, el más profundo es el que solo llegan unos cuantos autores en toda la historia de la humanidad (Einstein, Darwin, Sócrates...) y los podemos contar con los dedos y aspirar a decir que todos podemos llegar a ello es simplemente una ilusión, eso no existe y hay que ser realistas al hablar del pensamiento complejo.

Si vamos a enseñar que en la actualidad la escuela enseña una cultura arbitraria, que hay una cultura dominante que impone su educación a las culturas pequeñas y que en este acto se lleva a cabo una violencia simbólica dañina para la sociedad –ideas de Pierre Bourdieu–, que también se diga que existe un Emile Durkheim, para quien la cultura de la mayoría debe ser impuesta a las minorías y así lograr una mayor cohesión social, una única identidad; si no, todos podrían jalar para su lado y se perdería la fortaleza del Estado, la educación debe ser la misma para todos y debe ser impuesta, por el bien de todos, a todos.

Si vamos a enseñar que el lenguaje humano es de los hallazgos o invenciones más extraordinarios que tenemos y que se formó gracias a que los hombres primitivos cazaban bisontes y que tenían que organizarse para ello, es decir, factores externos –ideas de Desmond Morris–, también hay que decir que existe un Noam Chomsky, para quien ya todos lo traemos dentro de nosotros, no se aprende del exterior, se adquiere y lo más importante para su desarrollo, para su logro como humanidad, fueron los factores internos que surgieron dentro de nuestro cerebro y no tanto desde fuera; el factor principal es el interior.

Si se va a enseñar que la conducta de los hombres se forma a medida que tiene contacto con un ambiente determinado y que este les da su forma, es decir, la conducta de los hombres se define a partir de factores externos –ideas de Skinner–, que también se diga que existe un Piaget, para quien la conducta de los hombres puede ser producto de sus propias decisiones racionales, de lo que el individuo crea mejor para su presente y futuro y no solo se deje llevar como sombra por el medio ambiente.

Si se va a enseñar que los hombres son dueños de su destino –ideas de los epicúreos–, que pueden hacer lo que ellos elijan para sus vidas, que también se conozcan las ideas de los estoicos, de acuerdo con las cuales hay dos tipos de personas: quienes aceptan su destino y lo siguen y quienes no lo aceptan, pero son arrastradas por él. ¿Quién no ha pensado que de repente debía de conocer a alguien o haber dicho que las cosas pasan por algo? Quizá ya hay trazos de nuestro camino y que seguimos inconscientemente, ¿pero y si mi destino fuera ser un mendigo, robar o matar? Si decimos que una persona es dueña de su destino, ¿podría decirse que es capaz de convertirse en lo que ella quiera? ¿En el próximo Leonardo da Vinci o Albert Einstein tan solo por querer? De encontrar a un creyente en esto, un educador, no dudaríamos en confiarle a nuestros hijos para que los convirtiera en cualquiera de ellos.

Si vamos a decir que el imperialismo nos trajo catástrofes, de acuerdo con Michael Apple, que unas naciones buscan condiciones

laborales deprimentes en otras para colocar sus empresas y explotar la mano de obra barata, que también se diga que el imperialismo nos ha traído cosas maravillosas, como el rico intercambio entre las culturas y los progresos tecnológicos que de él se han derivado, como bien menciona Claude Levi Strauss.

Si se va a enseñar que las escuelas del futuro deben mejorar y para ello hay que incorporar los *cuatro pilares de la educación*: aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser –ideas de Jacques Delors–, que también se introduzcan ideas de Iván Illich, para quien la escuela de hoy es un fracaso total, se gasta demasiado presupuesto en sillas, mesas, secretarios, maestros, labores de limpieza, arquitecturas y demás, cuyo resultado es que lo invertido en educación no llega realmente a los niños, un desperdicio de presupuesto; la solución sería, entonces, cambiar nuestro concepto de escuela, reemplazarlo totalmente para que así, una vez extinguida la institución educativa tradicional, aparezca una nueva desde otras alternativas, unas más económicas, solo así hablaremos de mejorar la sociedad a través de mejorar la escuela de manera realista.

Si se va a enseñar que para entender el Universo es necesario un Método científico y encontrar las leyes de la naturaleza, mediante la exploración del exterior y con experimentos en laboratorio, llenar un salón y en masa educar a quien sea –ideas de Occidente–, que también se enseñe que existe una posibilidad de entender la naturaleza y el Universo mismo a través de un trabajo no estandarizado, desde el interior de las personas, dejando atrás los experimentos de laboratorio, reemplazándolos con actividades de relajación como el yoga, ejercicios de respiración, ayuno, meditación y solo a unos cuantos elegidos (no a todos en masa), sin maestro, siendo su aprendizaje personal e incompatible –ideas de Oriente.

Si se va a enseñar que la televisión y el cine educan a la población de acuerdo con lo establecido en un sistema opresor y que domestica, tal y como lo menciona Ariel Dorfman, que también se diga que existe una Rosalía Winocur, que nos dice que en internet las personas pueden ver los videos que quieran, hay mucho contenido

intelectual, pero que ni juntando todas las visitas a videos de la ONU se llega al número de audiencias de videos graciosos o de música de banda. Quizá nuestras dos grandes televisoras, Televisa y Azteca (a las cuales les criticábamos por su incidencia en la mala cultura y prejuicios sociales en México), tan solo atendieron lo que la audiencia quería y ellos no impusieron nada, nunca lo hicieron. Ahora las personas tienen la oportunidad de ver los programas intelectuales que tanto querían gracias a internet y no los ven. Es un mito culpar a la televisión de los malestares educativos de la sociedad. ¿A cuántos de nuestros estudiantes han obligado a ver videos graciosos y de banda, frente al Canal del Congreso? ¿Por qué el video de Gangnam Style rompió el marcador de YouTube como no lo ha hecho ninguna conferencia especializada de equis autor, a las que es posible acceder?

Si se va a enseñar que las diversas condiciones mentales que tiene el hombre como bipolaridad, esquizofrenia o autismo, se pueden tratar –ideas del famoso DSM-IV– y que son dañinas para el hombre y peligrosas para toda la humanidad, que también se diga que existe un Erasmo de Rotterdam que sugiere que gracias a la locura de los hombres se han hecho los grandes aportes tecnológicos, grandes cambios en la música, el arte y la ciencia y que quizá deberíamos elogiarla de vez en cuando en lugar de criticarla y querer erradicarla como estigma.

Si vamos a enseñar que la ciencia es el mejor método para explicar el mundo porque tiene razones –ideas de Galileo–, que también se diga que existe un Santo Tomas de Aquino que desarrolló una serie de ideas a partir de las cuales, desde la fe (la religión) también explica el mundo y que la fe no está peleada con la razón.

Si se va a enseñar que el suicidio es malo, según la equis encuesta nacional, que también se diga que existe un Tomás Moro que ya desde el año 1500 planteaba la idea del suicidio como algo natural y que solo debía informársele a la iglesia de su futura realización, nunca pedirle permiso, no habría consecuencias y con esta posibilidad vendría a ser parte de una visión del mundo mejor, de una utopía.

Si se va a enseñar que la Democracia es el mejor sistema de organización política, donde todos podemos votar, el pueblo es el que manda y todos somos iguales –desde equis autor– que también se diga que existe un Aristóteles que pensaba lo contrario, que no recomendaba esta forma de gobierno porque hay personas menos interesadas y menos dotadas intelectualmente y al darles voz y voto, podrían tomar las decisiones menos acertadas para su país.

Si se van a enseñar ideas respecto de que el mexicano es inseguro, orgulloso, corrupto, valiente, envidioso (cada vez que un mexicano crece otro mexicano lo baja), que estamos desunidos, que desprestigiamos lo extranjero frente a lo nacional y que todo esto lo podemos cambiar a capricho –ideas de Octavio Paz–, que también se enseñen las ideas de Samuel Ramos acerca de que el territorio, el clima y la gente forman un carácter histórico del individuo muy difícil de borrar, casi natural, y que debemos ser realistas y aceptar lo que somos con ciertas fortalezas y debilidades, y no querer ser tan unidos como el alemán o el chino, aceptarnos tal como somos y enfocarnos en trabajar con lo que ya tenemos para progresar.

Si se va a decir que para realizar un cambio basta con tener conciencia de clase, que las personas sepan que enfrentan situaciones adversas de explotación laboral, que podríamos tener mejores salarios, mejores gobiernos –ideas de Henry Giroux–, que también se analicen ideas de Gerbet Hintis en cuanto a que la conciencia de clase no basta para realizar un cambio, hay muchas personas que coinciden acerca de que las cosas ya están mal con su gobierno y no por eso las cosas mejoran, para muchas personas la vida no es tan mala y el tener conciencia no hace nada para solucionarlo.

Si se van a enseñar ideas de Jürgen Habermas respecto de que si todos los hombres nos reunimos, tomaremos conciencia por la sinergia de la unión y podremos producir grandes cambios de progreso social, que también se diga que juntos nos hacemos masa y la masa es estúpida, según Gustav Le Bon: se queman sillas, mesas, surgen manifestaciones violentas, robos y saqueos.

Si se va a enseñar que hay que educar a los niños mediante el diálogo y jamás darle una nalgada –ideas de Neill–, que también se enseñen las ideas de Rousseau en cuanto a cómo aprenderá un niño las dificultades de la vida, y a sobreponerse a ellas, si desde la casa le dibujamos un mundo rosa y lo preparamos para un mundo que no existe. Debemos hacerlo fuerte, resistente, que aprenda de las inclemencias de la vida.

Si se va a enseñar que el hombre es capaz de dominarse a sí mismo, que es capaz de llegar a la autonomía por medio de la libertad –ideas de Abraham Maslow–, que también se diga que existe un Inmanuel Kant, para quien el hombre necesita de un amo y señor al cual obedecer, y que ese ser sería el único capaz de regirse a sí mismo, sin otro que lo vigile.

Si se va a decir que la ONU crea derechos y estos derechos los va a llevar a todo el mundo, que son imborrables y perfectos, que se enseñen ideas de Lion Hunt acerca de que también podemos equivocarnos y crear “derechos” que sean erróneos. En un tiempo de la historia se pensó que era un derecho real y natural el enjuiciar a una persona por brujería, por tener contacto con el diablo; era el derecho de las personas el denunciar a otras por este delito y ser quemadas en la hoguera, era un derecho tan pleno y tan real como muchos que tenemos ahora, que quizás el tiempo nos revelará que estaban errados. ¿Quién nos asegura que hoy en la aprobación de algunos derechos nos hemos equivocado: despenalización del aborto, del consumo recreativo de marihuana y de los matrimonios homosexuales, la eutanasia y la pena de muerte?

Si se van a enseñar ideas históricas acerca de que la Independencia y la Revolución han producido los grandes cambios en México, que antes vivíamos esclavizados, es decir, la historia oficial, que también se hable de las ideas no convencionales (de Rius principalmente), cuando se sugiere que las cosas acaso siguen igual en México, especialmente para los indígenas, quienes tanto han luchado y en la actualidad siguen sin conseguir los derechos suficientes, y las mujeres, que tienen tantas luchas por emprender todavía.

Si se va a enseñar que con Porfirio Díaz vivíamos un México bárbaro, con un alto nivel de delincuencia y un presidente corrupto y violento –ideas de John Kenneth Turner–, que también se diga que existe un historiador británico de nombre Paul Garner, para quien en esos tiempos México era el primer lugar en producción de plata, creó una gran infraestructura, había una gran inestabilidad y la única manera de mejorar era la mano dura.

Si enseñamos las críticas que los intelectuales hacen al fútbol, en cuanto a que es un juego para tontos, que distrae a la sociedad de los verdaderos problemas, también hay que enseñar ideas de Howard Gardner acerca de que para ejercer esta actividad también se requiere un tipo de inteligencia y que es valiosa como cualquier otra, incluso la matemática. También, que han existido y existen filósofos brillantes, como Juan Villoro, que ama el fútbol y lo explica como un dios redondo.

Si se va a enseñar que en esta época, debido a un capitalismo exacerbado se han reorientado las pasiones naturales como el amor hacia el consumismo, es decir, en lugar de amor hacia las personas ahora está redirigido hacia las mercancías –ideas de Herbert Marcuse–, que también se enseñen las ideas de Pierre Honoré, para quien desde Moctezuma en Tenochtitlan, el emperador sin televisión ni propagandas de mente consumista, ya gustaba de lucir y disfrutar todas aquellas prendas exóticas que le servían para diferenciarse del resto de la población. Si Moctezuma viera los tenis con incrustaciones de diamantes o los relojes de piel de los consumidores actuales, seguramente se reiría, pues él usaría unos huaraches con suela de oro, tenía el penacho más grande con pieles y plumas exóticas, las pulseras decoradas con piedras preciosas, aretes, collares de oro, además de vasijas y cucharas de plata y oro. Disfrutaba de colocarse todo aquello que lo hiciera diferente al resto de la población y no solo eso, iba a ser enterrado con sus riquezas porque, en el otro mundo, tampoco sería igual que el resto de la humanidad. Consumía y consumía. Hay en nuestra naturaleza la propensión de buscar distinguirnos y lograr no ser masa, sino ser líderes... Fin de enciclopedia.

ANTICURRÍCULUM Y HERMENÉUTICA ANALÓGICA

El currículum actual pretende una objetividad del conocimiento que no existe y, por eso, el anticurrículum tomará e incorporará el papel de la subjetividad para así evitar posturas extremas y que el estudiante logre hacerse de una opinión prudente sobre el tema.

La hermenéutica analógica sería un instrumento para llegar a ello y validar una manera de trabajar la ciencia en clase.

Con esta dinámica se pretende lograr un desaprender mediante el hábito de conocer una amplia diversidad de ideas y creatividad, como resultado de la lluvia de ideas del propio estudiante universitario que en cuatro años, aproximadamente, saldrá a competir en esta impredecibilidad con dos armas valiosas: creatividad y desaprender.

Dudar de todo, interrogarse, hacer finalmente Filosofía en nuestras escuelas todos los días, para poder desarrollar las mentes creativas y humanas que son demandadas por la economía del siglo XXI, es el método más económico, pues se pretende alcanzar la creatividad y desaprender a través de las ideas mismas que ya se trabajan en las escuelas. Solo reutilizando el currículum actual junto con el anticurrículum, se evitaría el tener que crear centros costosos de creatividad, con tecnología y más edificios y más personal y hacer un cambio pronto.

Por primera vez en el mundo, realizar Filosofía en las escuelas podría producir dinero a través de la creatividad y del desaprender.

PENSAMIENTO CRÍTICO EXTREMO

Antes de continuar tengo que dejar bien claro qué estoy entendiendo por *pensamiento crítico*. El pensamiento crítico consiste en trabajar las diversas maneras de entender la realidad, las varias teorías, las varias hipótesis, para que así, al abrir todo el menú de conocimientos al alumno (además de desarrollar su creatividad y su desaprender) él pueda decidir entre lo que quiere y lo que no quiere

crear. Y esto, aunque parece estar muy claro, lo tengo que subrayar porque, en la actualidad, el pensamiento crítico está terriblemente secuestrado: lo han secuestrado la escuela de Frankfurt y los marxistas del mundo.

Enseñar una única visión de la vida, una ideología política, a pesar de que se crea como la correcta, no es enseñar un pensamiento crítico. Si en un salón de clases el profesor se queja de que el mundo lo tienen controlado unos determinados seres, es conspiranoico, es marxista, y el docente se lo deposita a 40 alumnos para que todos salgan de clase marchando y repitiendo lo que él dijo, sin debatirlo, sin criticarlo, sin conocer las otras formas de pensamiento, eso no es enseñar un pensamiento crítico. Liberarlos de la supuesta dominación mental de algunos para después depositarles una ideología particular, no es pensamiento crítico.

Cuando el alumno llegue a la universidad, a la edad de 18 años, ya tendrá una opinión de la vida y con él trabajaremos la comprensión de un pensamiento crítico real (que yo llamo pensamiento crítico extremo) y dejaremos que crea lo que más le parezca. Los marxistas se han apropiado de la palabra “crítico” y debemos rescatarla.

Verdaderamente hay que enseñar un “todo a todos” y no como lo entendía Comenius. Él quería enseñar “todo, a todos”, pero todo lo que les hiciera creer más en su dios cristiano y a las mujeres, aquello que las condujera a ser buenas amas de casa, buenas madres y buenas esposas; esto es, Comenius no enseñaba lo que pudiera conducir hacia la igualdad y nada que se acercara al ateísmo, prohibía las lecturas de los griegos, principalmente Platón y Aristóteles, pero lo religioso ya se ha matizado y las mujeres se están liberando.

Hoy, en el siglo XXI ya podemos enseñar realmente un “todo a todos” en todos los ámbitos y esto es lo que debemos de hacer en las escuelas.

Está decayendo el positivismo y también lo tendrá que hacer el marxismo.

Respetar el juicio, los intereses y personalidades de los alumnos es lo que debemos de hacer.

Solo si no confundimos el pensamiento crítico con el marxismo podremos trabajar un pensamiento crítico real, mismo que podrá ser utilizado posteriormente por el alumno para entrar en contacto con la sociedad del conocimiento y competir en la Economía del deseo de la mejor manera, con un desaprender marcado y una creatividad constante. Con pensamiento crítico real es como funciona este anticurrículum.

SOBRE EL TERRIBLE MITO

Los alumnos deberán estar orientados a ver los errores en las ideas para que, por un lado, se alejen de creerlas dogmáticamente y tener un desaprender a la mano, y por otra parte, tener la mente siempre abierta y estar conscientes de que se pueden proponer nuevas ideas, que la vida no es un problema resuelto y que ellos son quienes la pueden atender. El docente debe revelarles “el secreto oscuro de los maestros” y así, los propios mentores puedan sentirse capaces de utilizar su creatividad, aportar nuevas ideas y saber que el camino está abierto, que el conocimiento no se ha acabado (y posiblemente nunca se acabará).

Cuando los alumnos trabajen en clase no deberán ver a los grandes autores como algo lejano, como dioses del Olimpo. Hay que eliminar ese terrible mito. Además, es importante que sepan que contradecir, no está mal. Hay que motivar la desobediencia, la sublevación (*para potenciar tanto el ejercicio de desaprender como la creatividad*). Debemos permitir la independencia intelectual para que, posteriormente, se potencie la independencia económica. Ya no estamos en el siglo XII en que el alumno tenía que agachar la cabeza y salir intimidado de clase. Hay que traicionar al maestro para entrar mejor armado a la economía del deseo y para que la ciencia avance.

En mi opinión, en toda la escuela clásica la concepción del maestro es ir a aprender de él; en la actual, la idea es ir a contradecirlo.

Ahora necesitamos que el alumno se imponga a las ideas del docente, que las rebase, que las contradiga, que las mejore: hay que generar escuelas de la desobediencia.

¿Si Darwin no hubiera cuestionado las ideas de su antiguo maestro Adam Sedgwick qué hubiera pasado? ¿Dónde estaría nuestra teoría de la selección natural? ¿Qué habría pasado en Francia (y en varios países de Latinoamérica) si Augusto Comte no se hubiera deslindado de su antiguo mentor, Pierre Saint Simón, para proponer sus propias ideas? ¿Dónde estaría nuestra teoría Positivista? Y lo mismo en los casos de Husserl y Heidegger, o en la relación entre Platón y Aristóteles, de Freud y Jung, de Marx y Hegel.

La desobediencia intelectual es una situación que ha estado frente a nosotros durante siglos y no le hemos puesto la atención suficiente. No la hemos aprovechado. Normalmente, cuando un alumno contradice al maestro, en el peor de los casos es reprobado o expulsado de clase y en el mejor, lo ignoran o “le dan por su lado”.

En los trabajos académicos actuales, el alumno se ve obligado a realizar montañas de citas cada vez que quiere escribir un enunciado y proponer una idea original, de tal manera que se le apaga el talento. No se le permite el uso de su creatividad. Creatividad hoy más que nunca indispensable. Queremos que tomen el rol de creyentes frente a los dioses. Solo tenemos ese rol para ellos.

Existe una paradoja en el mundo del conocimiento académico, ya que al producir más conocimiento, hacemos que este se genere menos, es decir: obligamos al alumno a reproducir el ya existente desde el requerimiento de miles de citas textuales para aprobar sus trabajos. No podemos enseñar a un alumno a ver el mundo tapándole los ojos y diciéndole lo que vemos nosotros, los docentes. Esta paradoja de canchales se debe eliminar. Tiene que haber más espacio en las escuelas para las mentes nuevas y promover el uso de ensayos libres al estilo de Bacon.

A veces no coincido con Paz, como cuando dice que en México hemos pensado muy poco por cuenta propia y que todo lo hemos copiado del extranjero; creo que sí hemos pensado, pero el sistema

educativo no ha permitido el desarrollo de esta originalidad mexicana: cuando esta ocurre es opacada entre los cerros de citas que se solicitan de autores ya consagrados.

Las ideas de los autores únicamente deben servir como combustible para la hoguera del talento del estudiante. Ahí las arrojará para avivar su llama. Nosotros le diremos cómo. Debemos dar mayor libertad a su pensamiento, a su creatividad, y estar más abiertos a los “disparates” que pudieran decir.

Implícitamente los inclinamos al vasallaje y hoy día lo que hace falta es *confianza y liderazgo, para proponer nuevas ideas y nuevas experiencias para la nueva economía del deseo*.

Al no motivarlos a desarrollar sus ideas y al no aceptarlas, se está diciendo a cada educando: “tonto”, “incompetente”, “segundo lugar”, “rebaño”, “masa”. Si no les enseñamos a tener confianza en sus ideas, desde las escuelas, en un ambiente controlado y amigable, ¿cómo las tendrá afuera, cuando ya empiece a buscar la manera de sobrevivir? En un mundo altamente competitivo y globalizado, ¿cómo abrirá su propia empresa si no tiene confianza en sí mismo? Unas primeras ideas, unas primeras hipótesis que le surjan en la escuela, serán el comienzo para tener otras mejores en el futuro, cuando emprenda su desarrollo profesional y le resulte un imperativo tener confianza para ejecutarlas.

El desaprender y la creatividad no sirven de nada sin la confianza.

Reivindicar los disparates y elogiar la locura, como Rotterdam, es lo que debemos hacer. Dejar que el alumno monte de vez en cuando el caballo del Quijote en busca del conocimiento prometido, sin pensar nunca en el límite de sus fuerzas, porque él todo lo puede. Convertir a la escuela, de ser necesario, en una *divina comedia* con tal de que él se sienta libre...

El producir conocimiento, el filosofar, el plantearse preguntas nuevas y sus respuestas, no es tarea solo de algunos privilegiados de sangre azul, todos podemos hacerlo. La escuela deberá fomentar esta idea como su base para potenciar así el desaprender y la creatividad de sus estudiantes; no obligarlos a retener conocimiento ajeno a ellos (en otro

país, en otro tiempo, de otra clase social, desde otro género, otra edad, en otra personalidad, en otros amores y otros temores).

Se debe promover una bibliografía nacional y para ello, en un primer momento, dar mayor peso a la reflexión de los alumnos; proponer un menor peso al uso de citas y a las diversas ataduras del método científico que a veces apagan a la pasión. Dejar que fluya su desaprender y su creatividad en relación con lo enseñado en clase. Así (por más contradictorio que parezca) la ciencia avanzará y el alumno entrará más firme a esta economía.

Cabe mencionar que con la impredecibilidad del futuro la bibliografía va a ser casi obsoleta al salir del horno y esto permitiría, con mayor fuerza, ensanchar la propuesta de dar libertad al pensamiento del *investigador estudiante*.

La educación debe ser un proceso de “desocultar” el conocimiento existente para que el estudiante aprenda y desaprenda lo que a él le parezca más conveniente de acuerdo con su criterio y forma de ver el mundo, con la mira puesta en que al desarrollarse así su creatividad, él sea capaz de obtener un trabajo (individual-laboral) y de construir su propia teoría del mundo en un futuro y volver, así, a ser animal al mismo tiempo que hombre (espiritual-universal). Ya que al permitirle usar su desaprender y su creatividad, se le estaría desbloqueando el desarrollo de su parte más esencial: su raciocinio, su razón, su principal característica animal, el pensamiento propio. Quitarle su pensamiento al hombre, sus ideas, lo que él produce intelectualmente, equivale a quitarle las alas a un pájaro, es como un asesinato: ¡un acto atroz!

No debemos impedirle ni quitarle su naturaleza al hombre. Debemos hacer que vuele, que nade, que razone en la medida de sus fuerzas.

Debemos promover este derecho epistémico dorado que tienen todos los hombres a producir conocimiento, por el simple hecho de ser hombres. Dejarlo ser animal. El animal que razona.

Trabajar el conocimiento con los pies en la Tierra, verlo como un pensar, por el pensar mismo y no pedir, de pronto, las verdades

absolutas con nuestro título de maestro en la mano en algunos de sus trabajos.

“El maestro deberá estar abierto a estas nuevas ideas creativas. Por primera vez, el examen final se dictará al iniciarse las clases: proponer una nueva postura”.

Solo escuchando una nueva postura de sí mismo, de su tiempo, de su cotidianidad, aunque sea muy inicial por parte del alumno, podremos evaluar el desaprender que pudiera haber generado durante el curso y la creatividad desarrollada. Los “disparates” y no las respuestas exactas de los “autores consagrados” que el estudiante se aprende casi por la fuerza, constituirán el criterio de evaluación y entre más disparatado sea, o desordenado esté (puesto que no lleva mil años trabajándolo) obtendrá una excelente calificación. Motivarlos a cabalgar el caballo del Quijote.

SOBRE EL MAESTRO

El maestro deberá trabajar en dos actividades principales para poder implementar el anticurrículo: leer mucho (para así adaptar su currículum actual anacrónico a sus respectivas antítesis), y encontrar debates interesantes a partir de las antítesis, al currículum actual, para así extenderle invitaciones intelectuales al alumno.

¿Por qué invitaciones intelectuales?

Porque los debates no están acabados y él puede involucrarse en ellos productivamente. Por el instinto y por la juventud, el estudiante se siente más atraído a los retos. El alumno joven no quiere escuchar el mundo ya acabado y sentarse a dormir. Quiere movimiento, quiere acción, ¡quiere actuar!

Un alumno “traicionero”, honorable, valeroso y retador es lo que necesitamos. Evitar ser clones del profesor. No más ovejas Dolly.

Debemos evitar al “alumno clásico” de mejillas rojizas y con bombones en la lonchera, que le sonrío a todo el mundo. A los alumnos hoy día no se les permite enojarse, no se les permite contradecir,

no se les permite arrojar la libreta, no se les estimula para ello: los queremos felices todo el tiempo.

Pasamos de “la letra con sangre entra” a generar “niños de cristal”, pero ¿qué emociones serán las mejores para adquirir o producir conocimiento? ¿En qué estado se concentra mejor el estudiante creativo, necesario para el futuro impredecible?

Preguntémosle a los grandes genios en qué estado de ánimo vivían cuando produjeron sus más grandes obras, cómo era su trato con los semejantes, qué emociones dominaban su vida: Newton, soledad y avaricia; Van Gogh, tristeza y melancolía; Nietzsche, decepción y desesperación; Montessori, enojo y tristeza; Muhammad Ali, despectivo y narcisista; Galileo, engreído y altanero; Freud, ascetismo y obsesión; Beethoven, desilusión y altivez; Einstein, soledad; Kant aislamiento...

Tanto estamos cuidando emocionalmente a los alumnos, que nos estamos perdiendo de uno de los estados más productivos para el conocimiento y natural en el ser humano. *El no estar contento con algo equis de la sociedad, es el primer paso para que las cosas cambien.*

Para producir una transformación. Para desaprender lo aprendido y utilizar su creatividad. Hay que recuperar la belleza de la ira, de la soledad y la desesperación. No debemos tener a los niños felices ni riendo todo el tiempo, como Montessori sugería.

Solo si damos mayor libertad al alumno y mayor espacio, el genio se podrá desarrollar y producir avances en la sociedad; es decir, el desaprender y la creatividad llegarían a su clímax.

Ahora mismo debemos trabajar desde estos estados “negativos” del hombre y dejar de estigmatizarlos. Estos deberán ser llamados los sentimientos mágico-pedagógicos.

Bien decía David Livingstone (2011, p. 57): “Las personas en depresión pueden ver la realidad de manera más fría y objetiva que las personas felices”.

Hay que dejar el terreno idóneo para la proliferación de más ideas creativas y, en esto, el maestro debe estar atento. Un primer paso para ello es resignificar los conflictos intelectuales, o estados

de tensión, que se permitan los sentimientos para que surjan con mayor pasión.

Más que solo establecer conflictos intelectuales, limitados y en un tono negativo, por las cantidades extraordinarias de información que ahora tenemos gracias a internet, estos podrían ser llamados festivales de las ideas, donde se buscaría incrementar el placer que produce el pensamiento, alimentando esta naturaleza del hombre desde el choque de muchas ideas, sin aspiraciones de adquirir la verdad absoluta en algo, y con la firme invitación a que el alumno pueda innovar y proponer la solución de equis tema, desde otra perspectiva.

De este modo, los festivales de ideas podrían acaparar mayormente la atención de los alumnos, porque en cada uno se estaría estableciendo la posibilidad de ser ellos mismos quienes propongan una equis solución a un equis tema. Asimismo, los festivales traerían en su base una connotación más positiva y sembrarían la unión entre los hombres, es decir, aprenderían a estar en desacuerdo y verlo de un modo natural.

¿A qué me refiero con esto?

ANIMALISMO VS. POSITIVISMO

Hace mucho tiempo, en diversas partes de Latinoamérica (México incluido) se diseñaron las sociedades a partir de la ciencia positivista que, según Auguste Comte, en su tiempo los pueblos europeos estaban desunidos por el pensamiento crítico (la razón de palabras), pero algo que sí los podía unir era la ciencia (empírica-de-hechos), idéntica y universal en todos lados, un lenguaje común entre las naciones, entre los sabios. Sin embargo, este pensamiento surgió en un tiempo en que hacer ciencia era tirar una moneda desde lo alto de la torre de Pisa –Galileo– o sumergirse en una bañera –Arquímedes– y con la cual podrías creer que en todos lados se obtenía el mismo resultado de un experimento y que había una sola ciencia; pero

ahora ya no hay una Física clásica ni un único experimento, sino varios y en varios sentidos. Ahora estamos más allá de la ciencia... ya pasó el tiempo de deslumbrarnos con su esplendor, ahora la vemos con toda naturalidad y criticidad, incluso con cierta decepción.

La Física clásica ha sido rebasada por la Física cuántica y el tiempo nos ha mostrado que ni los científicos de las ciencias más duras se pueden poner de acuerdo. Cada institución tiene sus propias reglas y sus teorías subjetivas-particulares, diría Kuhn. Por tal motivo, la ciencia ya no puede ser la pieza que daba unidad a la sociedad y entre los hombres.

La ciencia sola produce un vacío existencial al chocar con otras ciencias y no lograr la verdad prometida como absoluta. La multiplicidad de teorías lastima al pensamiento científico y lo arrastra a una situación de crisis. De vacío existencial. Ya no produce tranquilidad. La pieza que pudiera traer paz y tranquilidad a los hombres para que les sea posible trabajar y dedicarse a la ciencia (aunque de manera secundaria, posterior a la espiritual) quizá sea la naturaleza.

A través de la naturaleza los hombres sí pueden tener un lenguaje en común y unirse felizmente (y esta sería la parte humanística-social de mi concepto de educación). Todos los estudiantes comprenderán que un objetivo natural es el estimular nuestra razón (como habilidad dada por naturaleza) y van a utilizarla con personas que piensan lo mismo y, mejor aún, con personas que piensan diferente, dado que entre mayor diversidad, más razón y mayor estímulo de mi razón, de mi naturaleza. Nos haremos hombres los unos a los otros y nos recordaremos nuestra naturaleza terrenal mediante debates. La vamos a querer llevar más lejos y desarrollar más, y por eso buscaremos preferentemente grupos diversos que nos hagan reflexionar más y desarrollar más la razón y, con ello, la ciencia. Nos uniremos para hacernos humanos los unos a los otros y lo agradeceremos con fiestas, el gran placer del conflicto intelectual que produce la diversidad; celebraremos los festivales de las ideas.

El animalismo no únicamente promovería en la sociedad que los hombres inventaran su propio sistema de valores desde su

personalidad (como bien lo expresa Nietzsche) porque la sociedad debe mantener su unidad; los estudiantes deben desarrollar su personalidad heterogénea, pero siempre desde una filosofía homogénea que mantenga la unidad de la sociedad (esto le faltó). Que se respeten las diferencias desde una similitud filosófica. Por espiritualidad y por economía. En esta sociedad no habrá superhombres, unos más valiosos que otros, ni la tarea espiritual será producto de ellos, puesto que por los límites e inestabilidad de la razón esta tarea no le es posible y solo nos queda apegarnos a la solidez de la naturaleza; hacer lo contrario, sería elevarnos otra vez de nuestra naturaleza humilde para después volver a caer, sería un eterno retorno del error.

Hay que orientar las sociedades desde el animalismo y dejar atrás el positivismo.

Celebrar festivales de las ideas es la mejor manera, puesto que permite atender las distintas personalidades de los estudiantes y que estos se construyan a sí mismos, en su diferencia; al mismo tiempo que, desde una filosofía animalista, permite al hombre su unión y saciar su habilidad dada y su razón; convertiríamos los salones en un verdadero jardín de las delicias para esta sed de verdad voraz que tiene el hombre.

Antes de tener postura todos seríamos filósofos.

Este animalismo puede ser un lenguaje en común que nos pueda unir de manera sólida, humanística y solidaria hacia una misma meta, el tercer estado social, reemplazando el papel que un día tomó el positivismo.

Desde el pensar, por el pensar mismo trabajado desde las escuelas explícitamente, se evitaría el nihilismo dañino. Si no hay mentiras, no hay decepción. Hay que decirles el secreto oscuro de los maestros a los alumnos. Existirá un nihilismo pero este será rosa.

El hombre sano es aquel que se continúa alimentando de las ideas, satisfaciendo su naturaleza, su razón y se da vida; esto es lo que buscamos. Que el alumno siempre tenga hambre de leer y de aprender más. De otros y de sí mismo, porque todos los individuos son importantes.

Este ensayo no solo busca el enriquecimiento aislado de un príncipe egoísta, como bien lo haría un trabajo maquiavélico. Hoy en día, para generar riqueza tienes que producir experiencias para otros, y si no logras ser empático no podrás hacerlo. Por ello esta filosofía encaja perfectamente en el ideal de un mundo con una mejor economía y una mejor relación entre los hombres, con ella aprenderán que las diferencias lejos de perjudicar, enriquecen.

Para lograr estos objetivos, los alumnos deberán contar con un maestro nihilista-positivo. Solo así estará abierto a las ideas y a las posibilidades ilimitadas de conocimiento, a sus variantes, sin estar casado con una sola doctrina. Es decir: para enseñar dos o más temas, la mejor manera es el nihilismo porque niega todo y abre todas las posibilidades de conocimiento. Y ese es el interés que tiene el maestro por descubrir (por ser un nihilista positivo), que contagiará a su vez a los alumnos a aprender y desaprender, durante su periodo de escolarización y durante toda su vida. Si el profesor asiste a clases con la seguridad de que sabe algo, ya no mostrará interés alguno en el conocimiento, su cerebro se apagará automáticamente al encontrar su meta (su hambre innata-natural-animal de conocimiento). Debe mantenerse viva la llama del conocimiento y de la inquietud intelectual. Debe mantenerse y mantenerlos en un estado de nihilismo-rosa.

Por último, hay que decir que un maestro trotamundos es lo que necesitamos. Un maestro trotamundos para coordinar estos festivales de las ideas y propiciarlos. Trotamundos en el sentido de humildad frente al conocimiento, frente a las ideas de los alumnos, y en el sentido de trotar por las diferentes mentes de los autores y sus mundos permanentemente.

CONCLUSIONES

Existen elementos (la creatividad y el desaprender) que pueden ser de gran utilidad para plantear un rediseño curricular y atender el

futuro impredecible de nuestros estudiantes; sin embargo, lo que nos hace falta son paradigmas.

El paradigma con que contamos para posiblemente atenderlo, es el constructivismo, pero surgió hace 100 años y el mundo, en 100 años, ya cambió.

Jean Piaget sostenía que los niños tenían un avance progresivo en su lógica (razón) que les permitía ir descubriendo y reconstruyendo su mundo. Explicaba que de acuerdo con el progresivo desarrollo biológico, se les iban abriendo puertas cognoscitivas para adquirir conocimiento cada vez más complejo, pero siempre en dificultad intelectual ascendente. Acuñó cuatro etapas que puntualizamos a continuación:

- Etapa motora (0-2 años)
- Etapa preoperacional (2-7 años)
- Operacional concreta (7-12 años)
- Operacional formal (13-16 años)

Sin embargo, Piaget tan solo estudió las etapas infantiles de este proceso y ya no pudo vivir estas épocas para ver el gran vacío existencial que se avecinaba en las etapas adultas, cuando el individuo deja de aprender y apaga sus ansias de conocimiento; lejos de ser un síntoma individual-adulto aislado, ahora es una constante y una etapa de la historia llamada Posmodernidad.

Siguiendo sus propios términos, podríamos decir que en la edad adulta el eterno estudiante sufre de una etapa antioperacional, “el fin de la razón”, el momento en que se le apagan sus ansias por saber, y deja así de creer totalmente en las ideas, en sus valores y creencias para llegar al nihilismo.

Digamos que el alumno-adulto sufre de un desequilibrio fatal para el cual ni la sociedad ni él están preparados para superar. Llega una última idea a su mente que ya no reconstruye las otras existentes, ni las suple ni las completa, sino que tambalea todo el sistema cognoscitivo y lo deja inactivo; incluso, algunos alumnos-adultos

pueden llegar a tal depresión que piensan en el suicidio. Una última idea adquirida que no choca con la idea previa sino con su fuente, la razón, y destruye todo el sistema de aprendizaje. El constructivismo, ejecutado en los salones por los estudiantes y dentro de la sociedad, tiene un punto donde se frena a sí mismo al no tener una filosofía u otra herramienta que atienda esta situación, que le dé soporte. *Si el constructivismo avanza sin la compañía de una filosofía se colapsa porque se enfrentará a esta etapa “anti-operacional”, que no se puede erradicar ni esquivar a menos que se encuentre con una verdad absoluta. El reconstruir por reconstruir deja de tener sentido para el hombre y lo deja de hacer, deja de aprender.*

Mucho se ha estudiado, desde el constructivismo, el desinterés que tiene el estudiante por aprender, ya sea por flojera, por la dificultad que le produce o por la poca utilidad que encuentra en los aprendizajes, por ejemplo, pero hay un desinterés que ocurre precisamente como consecuencia de tener muchas ganas de aprender y, al hacerlo, decepcionarte de la subjetividad del conocimiento: su lejanía de la verdad y su caducidad, un desinterés diferente y más complicado. Mucho se ha estudiado, también desde el constructivismo, el cambio conceptual de los conocimientos previos cotidianos del alumno frente a los científicos; pero hace falta ver la confrontación que actualmente existe *entre los conocimientos científicos contra otros científicos*. Dos posturas científicamente correctas que al enfrentarse pueden llevar al alumno al “vacío existencial”, “al fin de la razón”, a la nada donde no solo hay un cambio conceptual, sino un colapso y la cura no está en las mismas ideas que los hombres científicos han creado, pues estas produjeron la enfermedad, ni en seguir utilizando un constructivismo para seguir reaprendiendo: la respuesta, sugiero, la encontraríamos en una filosofía animalista.

Derivado del constructivismo y si habláramos de Ausubel, su herramienta del aprendizaje significativo fue diseñada en un escritorio y luego sugerida a los estudiantes; pero si algo queda claro es que en esta inestabilidad los aprendizajes tan significativos, tan duraderos, ya no son tan necesarios y más bien se requiere que ahora

sean los propuestos, flexibles por la propia dinámica de cambio de la sociedad. Por otro lado, Ausubel estaba centrado en garantizar la adquisición de contenido, que los alumnos lo retuvieran eficazmente, pero no bastaba con ello, sino con garantizar la pertinencia de estos aprendizajes y su utilidad en el futuro. La didáctica del youtuber pienso yo que cumple esta función y fue originada por los jóvenes mismos, quienes al aplicarla la asimilarían de manera familiar; no demoraría el cambio y no habría fallas en su ejecución.

Si habláramos de Vygotski, sugeriría que el proceso de educación es como un acto social donde el hombre avanza para separarse de su parte biológica y acercarse a la cultural; veríamos lo que hoy en día la evidencia empírica nos muestra: que esto no es posible, que seguimos arrastrando nuestras características de naturaleza instintivas, que la naturaleza aún persiste en los hombres y que el no tomarla en cuenta para la educación y el diseño de los hombres, cobra sus consecuencias. Además, el ver a la naturaleza y a la cultura como estados separados y como estados superiores e inferiores uno del otro, nos intensificaría esta situación “del vacío existencial”, “del fin de la razón” que tampoco trata Vygotski, al igual que Piaget. La desconocen totalmente y asimismo desconocen que los dos estados son igualmente valiosos para el hombre y que van entrelazados irremediabilmente, se necesita de una educación realista, diseñada para el siglo XXI y que esté acompañada de una filosofía animalista que los integre.

Por otra parte, el constructivismo tenía una muy buena intención a la que recurría para criticar al conductismo y era uno de sus argumentos tan fuertes que le dieron fama y notoriedad en el mundo educativo.

Según los críticos, el conductismo –frío y calculador– imponía y depositaba conocimientos arbitrarios a los alumnos, y el constructivismo, en su lugar, permitiría crear escenarios particulares donde el alumno aprendería y construiría su propio conocimiento, personalizado, hecho a su medida, exacto; sin embargo, el profesor humano y terrenal, tan solo puede crear escenarios limitados en un

cierto tiempo de clase, limitados en variedad y limitados en calidad, pues solo aquellos alumnos con intereses compartidos estarían satisfechos con los escenarios creados, por lo que el resto de los estudiantes quedarían a merced de “construir” y “reconstruir” desde la subjetividad del profesor o desde el interés de alumnos selectos que orienten la clase.

Es decir, no existe un libre albedrío intelectual para que el aprendizaje del alumno exista fuera de la imposición del profesor o de los alumnos, ni tampoco el profesor tiene la creatividad ilimitada de producir todos los escenarios posibles para que todos sus alumnos puedan aprender desde sus propios intereses y no se les deposite nada. La mejor característica que prometía el constructivismo no la puede cumplir. Ahora hay alguien que sí lo podría hacer y es Google. Google tiene millones y millones de “maestros” en línea que tocan todos los temas y desde escenarios diversos, donde el alumno podría desarrollar un constructivismo en sentido estricto y extremo, personalizado y por fin atacar al conductismo con ese argumento. De entre muchos temas, millones y millones de videos dentro de los cuales el alumno podría elegir sus clases, exactamente apegadas a sus intereses y personalidad, es decir: tener la libertad total de decir a algunos que sí los integra a su mente y a otros que no (despidiendo simbólicamente al profesor al cambiar de video o de página web).

Sin embargo, aunque aquella meta del constructivismo hoy es posible gracias a Google, ya no es lo primordial porque los problemas que hoy nos aquejan son otros: aquí nos referimos a la impredecibilidad laboral y al vacío existencial.

La impredecibilidad laboral puede acentuarse en un individuo desinteresado en trabajar debido a un vacío existencial que le ha producido el “fin de la razón”. Este vacío ocasiona el desánimo del adulto por seguir aprendiendo, y debilita su posibilidad de adaptarse al medio social que le toque vivir en el futuro y que le exigirá las ganas de seguir aprendiendo y de continuar reinventándose en sus trabajos.

El seguir construyendo y reconstruyendo por sí mismo, no le permitiría al estudiante superar esta etapa “antioperacional” que se acerca, pues se necesitaría de un paradigma en particular que lo estudie, que lo saque a la luz, y que de ser posible ofrezca una solución: *una filosofía nueva acerca del conocimiento*.

No podemos cambiar el conocimiento subjetivo por el conocimiento absoluto, lo único que podemos cambiar son nuestras maneras de verlo, cambiar nuestra filosofía frente a los saberes por una animalista, aunque hace falta un nuevo paradigma para ello. Que dé cuenta del “fin de la razón” que lleva a un “fin del aprendizaje”. ¿Por qué ocurre? ¿Qué pasa en el interior del estudiante-adulto? ¿Cómo hacer que se reactiven sus ansias de aprender? ¿Con qué teoría pedagógica se aviva el alma? El alma, tema importante por los cambios continuos e impredecibles en la sociedad y tema importante para la Pedagogía, que estudia todos los procesos de aprendizaje del hombre, en especial aquellos que perjudican sus deseos de aprender, como lo es esta etapa “antioperacional”.

El Constructivismo es un paradigma incompleto porque, por un lado, se centra principalmente en los niños y actualmente también los adultos aprenden, pero no solo eso, aprenden durante toda la vida a causa de factores económicos, tecnológicos y sociales; y es muy importante que lo continúen haciendo (eternos estudiantes). Por otra parte, desconoce totalmente la etapa “antioperacional”, “el fin de la razón” que apaga el sistema cognoscitivo, siendo este un paso hacia el nihilismo-vacío existencial y, por ende, no le da respuesta (enfermedad sumamente importante de nuestra época). El Constructivismo es pues, además, un paradigma insuficiente porque fue realizado para atender intereses epistemológicos-personales de Piaget y no sociales, ni educativos, ni económicos; posteriormente fue adaptado a ellos con distintas mutaciones, pero ya hay tantos cambios, tantos avances, que lo ideal sería construir otro paradigma, acorde con nuestro tiempo y hecho a la medida; que vaya de la sociedad hacia los hombres y no al revés.

Pienso que podrían existir dos caminos para trabajar la impredecibilidad y el vacío existencial: el primer camino es trabajar el anticurrículo desde el Constructivismo, donde el alumno produzca varios desequilibrios durante sus clases mediante el choque de autores, que vaya superando, construyendo y reconstruyendo su conocimiento, pero sin saber que se topará con una etapa “antioperacional” para la cual no está preparado el paradigma, creyendo que la razón puede construir todo, incluso lo espiritual y no logre la paz; que busque adecuarse a necesidades económicas del contexto porque nació por intereses individuales epistémicos; que se imponga el aprendizaje significativo de Ausubel con aprendizajes rígidos que acaparen su mente y lo vuelvan obsoleto, renuente al cambio; con hambre en el cuerpo e infeliz entre sus amistades por no estar abierto a las ideas y ser flexible; que se enseñe la perspectiva separada de naturaleza y cultura antigua de Vygotski y su visión despectiva de una superior e inferior, una sobre la otra; y después de sufrir los estragos de esta contaminación y neurosis producidas, enseñarle, mediante un contenido, el psicoanálisis y el respeto hacia la naturaleza, mientras que sufre un “vacío existencial” severo que tampoco atiende.

El segundo camino sería trabajar el anticurrículo, acompañado de un animalismo donde el alumno produzca varios desequilibrios durante sus clases mediante el choque de autores, que los vaya superando, deconstruyendo, y deconstruyendo su conocimiento heredado subjetivo, y construir su personalidad, sabiendo claramente que se topará con una etapa del “fin de la razón” y para la cual está preparado (por este motivo, desde un principio se irá deconstruyendo y deconstruyendo desde el inicio, conociendo el final del camino) desde una filosofía Animalista que acompaña implícitamente el paradigma; aceptando empíricamente que la razón no puede construirlo todo y que el vacío espiritual debemos dejárselo a la naturaleza (porque los conocimientos mismos lo han producido), atendiendo además necesidades económicas y sociales (porque de ellas nació), siendo flexible entre las diferentes ideas y viéndolas como algo que es parte de su naturaleza y su felicidad,

aceptando el nuevo tipo de enseñanza-aprendizaje desde la didáctica de los youtubers que los jóvenes inventaron en su cotidianidad, aprendiendo la perspectiva de naturaleza y cultura más armónica porque, de otro modo, nos producen daño (no están separadas sino entrelazadas) y no existe la visión despectiva de una superior y otra inferior porque ambas son valiosas y el Animalismo así lo enseña en sí mismo.

Pienso que el Animalismo puede explicar lo que al Constructivismo le faltó y es capaz de dar las respuestas que el Constructivismo no tiene.

Hace falta un paradigma que estudie estos procesos, que estudie estos problemas actuales: impredecibilidad laboral, el vacío existencial, la globalización, el internet y que además ofrezca una posible solución. El nihilismo sería particularmente un tema importante para la Pedagogía, como la ciencia que estudia todos los procesos de aprendizaje del hombre, en especial aquellos que perjudican sus ganas de aprender, como es esta etapa “antioperacional”.

Me causa desconfianza el enseñar conocimiento vacío desde el Constructivismo, a sabiendas de lo que este produce para sí y para la Tierra, a largo plazo en etapas adultas. Sin una adecuada atención a esta etapa “del fin de la razón” ya no podrían incorporarse nuevos conocimientos y tendrían una vida vacía o gris desde lo espiritual, lo económico, lo social, lo pedagógico y lo epistemológico. No vale la pena solo anexarle etapas al Constructivismo porque estas tienen que venir acompañadas de una filosofía que las respalde y les dé soporte.

La prolongación de la vida está modificando la manera de hacer economía y también lo deberá hacer en la Pedagogía. ¿Qué otras etapas más hay en las edades adultas que modifican los procesos de enseñanza-aprendizaje? ¿Cuáles otras nos faltan por conocer?

Viendo los conocimientos, desde el “pensar por el pensar mismo”, el alumno-adulto obtendrá placer en el intercambio de ideas al propiciar los desequilibrios intelectuales, pero que en realidad ya no lo serían más, porque en el fondo el estudiante verá el acto del

“conocer” de manera más humilde, desde un paradigma animalista-desconstructivista basado en el desaprender y ya no ocurrirá tal tambaleo. Ni tampoco serían conflictos reducidos en cantidad de dos en dos, de un tema previo con uno nuevo porque no alcanzarían a cubrir el total de necesidades e intereses del salón, y por la tecnología tenemos mayor información y actualizada día con día; serían más bien festivales de las ideas, llenos de felicidad, producto del internet y de las tecnologías actuales.

En resumen, la conclusión que obtengo a raíz de este ensayo la divido en cinco partes:

- La primera es que la impredecibilidad laboral es un tema complejo y tiene distintas causas.
- La segunda es que trae consigo muchas posibilidades benéficas en distintos sentidos para la sociedad.
- La tercera es que existe la posibilidad de brindar herramientas útiles a los alumnos desde la educación para su desempeño laboral en el futuro.
- La cuarta es que la renovación curricular es una medida urgente y necesaria por los marcados cambios del siglo XXI respecto de los anteriores.
- La quinta es que hacen falta nuevos paradigmas.

Termino esta investigación con ganas de empezar una nueva. Una en donde me enfoque en robustecer mi paradigma animalista: anticurrículum, creatividad, desaprender, alumno traicionero, maestro trotamundos, mito de los dioses, festival de ideas, caballo del Quijote, sentimientos geniales, paradoja de cangrejos, derecho epistémico-dorado, el oro rosa, didáctica del youtuber, economía del deseo, enciclopedia del anticurrículum, escuelas Google, escuelas de la desobediencia, ciudadanos híbridos (entre lo natural y cultural), poema negro-pedagógico, nihilismo rosa, sociedad y Tercer Estado Social, entre otros, para consolidarlo en el futuro con datos empírico-estadísticos de sus resultados.

ANEXO

RESUMEN DE INVESTIGACIÓN

Hay un problema planteado por el Foro Económico Mundial: “El 65 % de los niños que ingresan hoy a la primaria trabajarán en empleos que aún no existen”. ¿Qué quiere decir esto? Que existe una impredecibilidad laboral. ¿Cuál es el problema? Si hay impredecibilidad laboral no podemos asegurar la pertinencia de nuestros contenidos escolares para el futuro.

- Formato de exposición:
 - Ensayo, por ser un tema nuevo requerirá de la reflexión pionera del autor, más que una recopilación de investigaciones ya hechas.

- Justificaciones de la investigación:
 - Personal-profesional: los encargados de la educación no podemos trabajar con incertidumbre y debemos enseñar objetivos planteados y sustentados.
 - Numérica: un alto porcentaje de los grupos de estudiantes se verá afectado.

- Normativa: la ley establece educar para el trabajo y el crecimiento de la economía.
 - Histórica: cada cierto tiempo, necesariamente, tienen que replantearse los objetivos de la enseñanza debido a los cambios sociales, tecnológicos y económicos.
- ¿Qué elemento se encarga de generar profesionalmente los nuevos contenidos?
 - El currículum: se hace un análisis de los cambios sociales y económicos (en este caso, para hallarle algún sentido a la impredecibilidad y encontrar los objetivos de enseñanza certeros).
 - Se habrán de alcanzar dos necesidades clave: el desaprender y la creatividad.
 - ¿Se pueden enseñar desde el paradigma Constructivista?
 - La respuesta es sí. Pero este solo partirá de niños con ganas de aprender y hay otro problema: por la prolongación de la vida y los cambios constantes en los empleos, tenemos que trabajar con la edad adulta y en la edad adulta hay un vacío existencial que impide las ganas de aprender.

El constructivismo no da cuenta de este problema, desconoce esta etapa por ser reciente y por enfocarse en la niñez (y el socioconstructivismo solo la acentuaría y su aprendizaje significativo-eterno ya no es necesario).

Por ello surge el paradigma animalista que lo explica: su origen está en el desgaste de la razón.

Y propone una solución: la Filosofía del pensar por el pensar mismo (Filosofía Animalista).

El alumno logrará así pasar esta etapa “antioperacional” o del “fin de la razón” percibiendo los conocimientos de otro modo, uno más terrenal.

Así van a recuperarse sus ganas de aprender y, finalmente, se le podrán enseñar esas dos necesidades: el desaprender y la creatividad

durante toda la vida, y con ello adaptarse al medio que le toque vivir en el futuro.

Producto: se atiende la impredecibilidad laboral y el vacío existencial (que pueden acentuar de manera negativa la impredecibilidad laboral) y de esta forma tendremos un alumno preparado para el incierto futuro.

Conclusión: se logró el supuesto de la investigación, el cual sostenía que se podía encontrar un sentido a la impredecibilidad y brindar objetivos claros de educación para el siglo XXI.

Gracias por su lectura.

REFERENCIAS

- Aguerrondo, I. (1998). *La escuela como organización inteligente*. Buenos Aires, Argentina: Troquel.
- Barber, W. (1998). *Historia del pensamiento económico*. México: Alianza Editorial.
- Beuchot, M. (2012). *Perfil de la Nueva Epistemología*. México: Publicaciones Académicas-Colección Biblioteca de Filosofía y Educación.
- Calvo, M. (2009). *Guía para una educación diferenciada. Una guía para la mejor educación de los hijos y alumnos a partir de las diferencias existentes entre los sexos*. España: Toro Mítico.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (s. f.). Artículo 3.º. México. *Diario Oficial de la Federación* (2018, 19 de enero) *Ley General de Educación*. México.
- Desmond, M. (2005). *El mono desnudo*. México: Debolsillo.
- El Diario Vasco*. (2017). *Sociedad líquida*. Recuperado de <http://www.diariovasco.com/20081016/politica/sociedad-liquida-20081016.html>, el 22 de octubre de 2017.
- El Financiero*. (2016). *12 Millennials, la generación que más cambia de empleo*. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/universidades/millennials-la-generacion-que-mas-cambia-de-empleo.html>, el 12 de abril de 2016.
- Expansión*. (2019). *La historia detrás de Alex Montiel (El Escorpión Dorado) / El Bi\$ne*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=E79zttZFWwE>, el 3 de enero de 2019.
- Foro Económico Mundial. (2017). *El futuro de los trabajos*. Recuperado de <http://reports.weforum.org/future-of-jobs-2016/chapter-1-the-future-of-jobs-and-skills/>, el 3 de marzo de 2017.
- Freud, S. (2000). *Malestar en la cultura*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Guzmán, N. (2016, noviembre). Tendencias en Marketing. Tendencias en acción. Percepción de líderes de la industria con la mejor visión del futuro. Conferencia GS1. Papalote Museo del Niño. México.
- Illich, I. (2011). *Obras reunidas I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez, F. (1985). *Freinet. Una pedagogía de sentido común*. México: SEP Cultural/Ediciones El Caballito.
- Lagarde, M. (2014). *Evolución humana y obesidad*. México: El Manual Moderno.
- Lamb, P. (2019). *Cómo un artista indie ganó \$56000 en Spotify con una canción*. Recuperado de <https://musicodiy.com/como-un-artista-indie-gano-56000-en-spotify-con-una-cancion-una-entrevista-con-perrin-lamb/>, el 21 de marzo de 2019.

- Lieury, A. (2000). *Memoria y éxito escolar*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Lipovetski, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. España: Editorial Anagrama.
- López Calva, M. (1994). *Pensamiento crítico y creatividad en el aula*. México: Editorial Trillas.
- Más allá de la ciencia. La enfermedad de nuestro tiempo: El vacío existencial. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7BoGNoNFbX0>, el 3 de mayo de 2018.
- Milenio. (2019). La guerra perdida de los taxistas contra Uber. Recuperado de <https://www.milenio.com/opinion/julio-serrano/apuntes-financieros/la-guerra-perdida-de-los-taxistas-contra-uber>, el 21 de marzo de 2019.
- Montaigne, M. (1997). *De la educación de los hijos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morales, G. E. (2010). *La psicología de las emociones. La expresión facial como una revelación de la emoción y el pensamiento*. México: Editorial Trillas.
- Mulongo, J. (2016, noviembre). Innovar por un cambio social. Innovando la educación a distancia. Conferencia WSA Innovation Forum. Palacio de Minería. México.
- Proceso. (2017). Azcárraga Jean deja la dirección de Televisa frente a crisis de la compañía. Recuperado de www.proceso.com.mx, el 26 de octubre de 2017.
- Safranski, R. (2004). *¿Cuánta globalización podemos soportar?* Barcelona, España: Editorial Tusquets.
- Smith Livingstone, D. (2011). *¿Por qué mentimos?: las raíces evolutivas de la mentira y del inconsciente*. España: Editorial Océano.
- El Economista*. (2017, diciembre). *Tecnología y Sociedad*, p. 7. México.
- Yates, F. (1974). *El arte de la memoria*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Vanguardia*. (2019). Niño genio revela su secreto para entrar a la UNAM. Recuperado de <https://vanguardia.com.mx/articulo/nino-genio-revela-su-secreto-para-entrar-la-unam>, el 13 de abril de 2019.
- Wikipedia*. (2019). Eva García Sáenz. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Eva_Garc%C3%ADa_S%C3%A1enz_de_Urturi, el 21 de marzo de 2019.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Delfina Gómez Álvarez *Secretaria de Educación Pública*
Francisco Luciano Concheiro Bórquez *Subsecretario de Educación Superior*

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Rosa María Torres Hernández *Rectora*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaria Académica*
Karla Ramírez Cruz *Secretaria Administrativa*
Rosenda Ruiz Figueroa *Directora de Biblioteca y Apoyo Académico*
Abril Boliver Jiménez *Directora de Difusión y Extensión Universitaria*
Yolanda López Contreras *Directora de Unidades UPN*
Yiseth Osorio Osorio *Directora de Servicios Jurídicos*
Silvia Adriana Tapia Covarrubias *Directora de Comunicación Social*

COORDINADORES DE ÁREA

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*
Amalia Nivón Bolán *Diversidad e Interculturalidad*
Pedro Bollás García *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*
Leticia Suárez Gómez *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*
Eva Francisca Rautenberg Petersen *Teoría Pedagógica y Formación Docente*
Rosalía Menéndez Martínez *Posgrado*
Rosa María Castillo del Carmen *Centro de Enseñanza y Aprendizaje de Lenguas*

COMITÉ EDITORIAL UPN

Rosa María Torres Hernández *Presidenta*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaria Ejecutiva*
Abril Boliver Jiménez *Coordinadora Técnica*

VOCALES ACADÉMICOS

José Antonio Serrano Castañeda
Gabriela Victoria Czarny Krischautzky
Ángel Daniel López y Mota
María del Carmen Mónica García Pelayo
Juan Pablo Ortiz Dávila
Claudia Alaniz Hernández

Mildred Abigail López Palacios *Subdirectora de Fomento Editorial*
Margarita Morales Sánchez *Formación y diseño de portada*
Fernando Eugenio López Martínez *Edición y corrección de estilo*

Esta primera edición de *¿Qué enseñar para un futuro impredecible?* estuvo a cargo de la Subdirección de Fomento Editorial, de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, y se publicó en agosto de 2021.